



Mujeres Icónicas Ecuatorianas



Carolina Guzmán Cevallos
Mónica Acosta Torres
Paola Mantilla Salgado
David Ortiz Dávila
Julián Posada Hernández





Mujeres Icónicas Ecuadorianas

Autores

MSc. Carolina Guzmán Cevallos
Docente Investigadora- Universidad Técnica del Norte
Grupo de Investigación Comunicación y Periodismo
Universidad Técnica del Norte
<https://orcid.org/0000-0002-5965-774X>

MSc. Mónica Acosta Torres
Docente Investigadora- Universidad Técnica del Norte
Grupo de Investigación de Comunicación Visual e Interculturalidad
Universidad Técnica del Norte
<https://orcid.org/0000-0003-1128-8639>

PhD. Paola Mantilla Salgado
Docente Investigadora- Universidad Técnica del Norte
Grupo de Investigación Comunicación y Periodismo
Universidad Técnica del Norte
<https://orcid.org/0000-0003-1417-1719>

MSc. David Ortiz Dávila
Docente Investigador- Universidad Técnica del Norte
Grupo de Investigación de Comunicación Visual e Interculturalidad
Universidad Técnica del Norte
<https://orcid.org/0000-0003-4176-7403>

MSc. Julián Posada Hernández
Docente Investigador- Universidad Técnica del Norte
Grupo de Investigación de Comunicación Visual e Interculturalidad
Universidad Técnica del Norte
<https://orcid.org/0000-0002-6260-9562>

Pares Revisores

PhD. Ledys Hernández, Universidad de Otavalo
lhernandez@uotavalo.edu.ec

PhD. Paolo Muñoz, Universidad Israel
pmunoz@uisrael.edu.ec

Corrección de Estilo

MSc. Manuel Montúfar
Universidad Técnica del Norte

Edita



Editorial Universidad Técnica del Norte
Av. 17 de Julio, 5-21
IBARRA -IMBABURA- ECUADOR
www.utn.edu.ec / editorial@utn.edu.ec

Presentación

PhD. Miguel Naranjo-Toro
Rector de la Universidad Técnica del Norte

Prólogo

PhD. Sofía Cabrera Espín
Coord. de Divulgación Científica - ESPOL

Directora del Proyecto

MSc. Carolina Guzmán C.
Docente investigadora en la Universidad Técnica del Norte

Ilustraciones digitales

Estudiantes de Diseño Gráfico - Universidad Técnica del Norte

Textos

MSc. Carolina Guzmán Cevallos
Universidad Técnica del Norte, Ibarra

PhD. Paola Mantilla Salgado
Universidad Técnica del Norte, Ibarra

Diseño y diagramación

MSc. David Ortiz Dávila
MSc. Julián Posada Hernández

ISBN: 978-9942-845-78-8



Índice

Presentación	9
Prólogo	15
Introducción	21
Venus Valdivia	38
Martina Carrillo	42
Manuela Espejo	48
Manuela Cañizares	54
Manuela Sáenz	60
Dolores Veintimilla	70
Ana Villamil Icaza	80
Marietta de Veintemilla	88
Zoila Ugarte de Landívar	96
Dolores Cacuango	104
Matilde Hidalgo	120
María Cecilia Prado Zúñiga	130
Carlota Jaramillo	136
Hermelinda Urvina	146
Ana Luisa Leoro	154
Tránsito Amaguaña	160
Judith Gutiérrez Moscoso	174
Zoila Úrsula Custodia Espinoza	182
Martha Bucaram de Roldós	188
Eugenia del Pino	196
Consuelo Benavides	202
Rosita Paredes	208
Rosalía Arteaga	214
Rosalía Suárez	220
Nina Pacari Vega	226
Katya Romoleroux	236
Sofía Izurieta	244
Neisi Dajomes	252
Glosario	260
Bibliografía	266
Agradecimientos	270



Presentación

La Universidad Técnica del Norte en su compromiso con la investigación y la promoción del conocimiento, se encarga de fomentar y visibilizar diversos acontecimientos y luchas sociales que, a lo largo de la historia e incluso hasta la actualidad, permanecen ignorados y hasta cierto punto olvidados; en este sentido, “Mujeres Icónicas Ecuatorianas” es el resultado de una investigación académica que busca el reconocimiento y la difusión del rol del género femenino en diversos ámbitos, para resaltar su vital importancia en el desarrollo de América Latina.

La investigación docente desempeña un papel crucial en este proceso. Durante un año de trabajo, con la participación multidisciplinaria de las carreras de Comunicación, Diseño Gráfico y Publicidad, se realizó la búsqueda bibliográfica, el análisis y recopilación de datos; además, se logró fortalecer la participación de estudiantes como auxiliares de investigación, quienes aportaron en el desarrollo de los contenidos literarios (Comunicación) y en la adaptación visual del proyecto (Diseño Gráfico).

Este esfuerzo conjunto ha dado como resultado la presente obra, que en esta primera entrega, destaca el tesón de 27 mujeres ecuatorianas en diversas disciplinas (educación, política, activismo social, cultura, entre otras). A través de un enfoque diferente y una organización editorial prolija, se ha logrado crear un contenido que no solo rinde homenaje y ubica en un punto de la historia el trabajo de estas heroínas, sino que también profundiza en su aporte e impacto en la sociedad.

Mujeres que desafiaron las normas y se alzaron contra la opresión y la injusticia en algunos casos y en otros, demuestran la pasión inquebrantable y una creatividad excepcional. En un contexto social y cultural difícil para explicar la catarsis de la historia social

en el Ecuador, nuestras lideresas son verdaderas contestatarias, enfrentándose a las adversidades con determinación y coraje; así, desde la historia surgen como agentes de cambio para transformar realidades y desafiar las estructuras establecidas. Su legado es un testimonio de la fuerza del espíritu humano y la capacidad de resistencia ante la adversidad.

Por citar sin un orden en particular, se rinde tributo a figuras como Martina Carrillo, Manuela Espejo, Manuela Cañizares, Dolores Veintimilla, Neisi Dajomes, Sofía Izurieta y las emblemáticas Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña, todas protagonistas de grandes historias y conquistas cuyo legado trasciende la barrera literaria. Es preciso situarnos también en el contexto local y referirnos a Rosalía Suárez, Ana Luisa Leoro, Nina Pacari Vega, imbabureñas que marcan un referente para nuestra provincia.

Este libro es un tributo a todas las mujeres que han luchado y siguen luchando por la igualdad y la justicia en nuestra sociedad. Es un llamado a la acción, a seguir adelante con el legado de aquellas que vinieron antes que nosotros y juntos construir un futuro más brillante y prometedor para las generaciones venideras.

Que estas páginas sirvan como un recordatorio; sea ejemplo de la fuerza, el coraje y la determinación de las mujeres ecuatorianas, y se conviertan en fuente de inspiración para todos aquellos que se esfuerzan por hacer del mundo un lugar mejor.

PhD. Miguel Naranjo Toro
Rector
Universidad Técnica del Norte







Foto 1: Los discursos de Evita concentraban gran carga emotiva. En 1951, el pueblo le pedía que aceptara ser vicepresidenta de la nación.

Fuente: INFOBAE <https://www.infobae.com/opinion/2021/08/22/a-70-anos-del-renunciamento-de-eva-en-sus-ojos-la-patria-de-peron/>
Archivo General de la Nación. (INFOBAE, 2021)





Prólogo

En estas páginas, las autoras e investigadoras de la Universidad Técnica del Norte han desplegado un mosaico vibrante de historias de mujeres ecuatorianas que, con su valor y visión, han trazado caminos luminosos en la oscuridad de los contextos que vivieron. Contar sus historias de vida nos permite mantenerlas vivas, desde las luchas independentistas de Manuela Sáenz hasta las investigaciones científicas pioneras de la bióloga Eugenia del Pino, primera persona ecuatoriana elegida miembro de la Academia de Ciencias de Estados Unidos, cada nombre inscrito en este libro es sinónimo de perseverancia, lucha y cambio.

El relato empieza por Martina Carrillo, afroecuatoriana, luchadora incansable, fue la primera mujer en levantar su voz contra la esclavitud, para defender los derechos de los afrodescendientes de Imbabura en busca de su libertad. Manuela Espejo, pionera periodista, mostró que la pluma puede ser tan revolucionaria como la espada. Manuela Cañizares y Manuela Sáenz fueron fundamentales en la lucha por la independencia, demostrando que el coraje y la convicción no conocen género.

Dolores Veintimilla y Zoila Ugarte de Landívar, ambas pioneras en las letras desde diferentes campos. Para Dolores la sumisión y el silencio no eran sus opciones, introdujo el Romanticismo en Ecuador y las letras fueron su mecanismo de rebeldía ante la época. Por otro lado, la historia nos muestra a Zoila como el ícono del feminismo en Ecuador y Latinoamérica, siendo periodista se convirtió en defensora aguerrida de los derechos de las mujeres mediante sus publicaciones con amplio alcance en medios locales y nacionales.

Mujeres como Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña redefinieron el activismo indígena, mostrando que los derechos y la tierra son inherentes a la dignidad humana. Años más tarde, Nina Pacari Vega se convirtió en la primera mujer indígena en ocupar un cargo político importante, luchando por los derechos indígenas. No

podía dejar de contarse la historia de Matilde Hidalgo, la primera mujer en sufragar en Latinoamérica y la primera mujer médica del país, así como de María Cecilia Prado Zúñiga, una defensora de los derechos de las mujeres, entendió el poder de la educación como la única forma de romper esquemas y lograr independencia.; todas ellas, mujeres que ampliaron las fronteras de lo posible para todas las que venimos después.

Carlota Jaramillo encantó al mundo con su voz, y se convirtió en el referente femenino del pasillo ecuatoriano, mientras que aviadoras como Hermelinda Urvina volaron literal y metafóricamente más alto que las expectativas de su época. Ana Luisa Leoro y Rosalía Arteaga, educadoras y políticas, respectivamente, trazaron rutas de liderazgo y gobernanza para empoderar a las nuevas generaciones. Ana Luisa fue la pionera en fundar la educación preescolar, mientras que Rosalía, se convirtió en la primera mujer posesionada como Presidenta de Ecuador.

Martha Bucaram de Roldós marcó la historia de nuestro país con su activismo social y político, su legado incluye numerosos programas de bienestar social. A la par, hablar de Consuelo Benavides, activista por los derechos humanos, luchó por la justicia y la defensa de los ideales, hoy es la memoria viva de los desaparecidos y de tantos que han muerto y siguen muriendo en búsqueda de la justicia social. El espíritu cívico, inteligente, sensible y generoso de Ana Villamil Icaza nos hace recordarla con su composición que hoy es el Himno de Guayaquil.

Cada página nos traslada en el tiempo a revivir la historia de diferentes mujeres, como la de Marietta de Veintimilla “La Generalita” sobrina de Ignacio de Veintimilla, quien varias veces asumió el poder en ausencia de su tío, y se ganó el respeto de los soldados con sus discursos motivacionales.

El mundo surrealista en la composición pictórica de Judith Gutiérrez Moscoso nos lleva al viaje de los colores tropicales de su infancia en Ecuador, para luego transcurrir por el México de Frida y los muralistas. Al empezar a leer sobre Zoila Úrsula Custodia Espinoza, inconscientemente uno empieza a bailar al ritmo de la

Reina de la bomba, su baile se convirtió en un embajador de sus raíces, costumbres y la lucha en contra del racismo.

La lucha social de Rosita Paredes Jumbo es la muestra ferviente de la fuerza de la juventud, la maestra rebelde y aguerrida que creyó incesantemente en la posibilidad de cambiar al mundo a sus 21 años; historia que se combina con la de Rosalía Suárez, quien luego de quedar huérfana de sus padres a los 16 años, empezó a preparar helados de paila para prosperar por sí misma. Más de 100 años después, su emprendimiento es un legado familiar de tradición gastronómica en Ecuador.

Los bosques y páramos de Ecuador también están en las páginas de este libro, nombrando a Katya Romoleroux, investigadora que ha estudiado los bosques de Polylepis, o bosques encantados que se desarrollan a gran altura, hoy son ecosistemas amenazados que requieren protección.

La pasión por la música de Sofía Izurieta nos regresa a sus cortos 5 años para ver cómo inicia su pasión por la música, hoy es la Directora Ejecutiva del Conservatorio Franz Liszt, lugar donde promueve la cultura musical de la sociedad ecuatoriana.

Hoy en día, la historia de nuestra joven atleta olímpica, Neisi Dajomes es una inspiración para jóvenes deportistas, especialmente mujeres. Esta narración es la viva muestra de que el sacrificio, constancia y disciplina son invencibles para cumplir los sueños. Hablar de Neisi nos llena de orgullo en Ecuador, y nos empaña los ojos de alegría.

Cada relato es una fibra en el entramado social de nuestro país, y juntas, estas mujeres no solo rompieron barreras; también tejieron nuevas realidades donde antes solo había restricciones. Por lo tanto, este libro busca no solo contar sus historias, sino también servir como un espejo en el que las futuras generaciones de niñas y adolescentes puedan verse reflejadas y sentirse inspiradas para seguir motivando a las que vienen detrás.

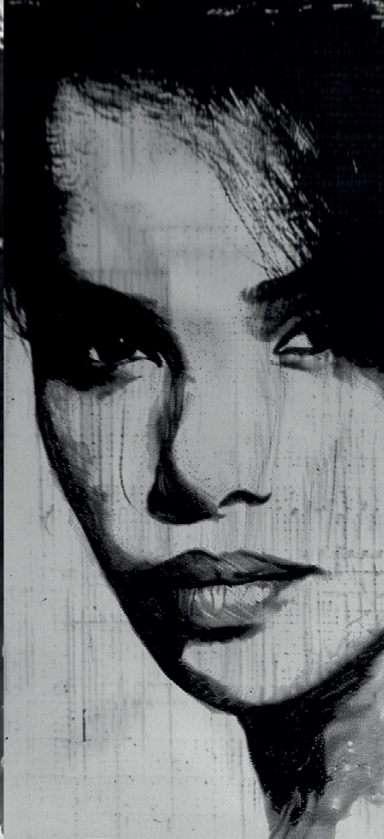
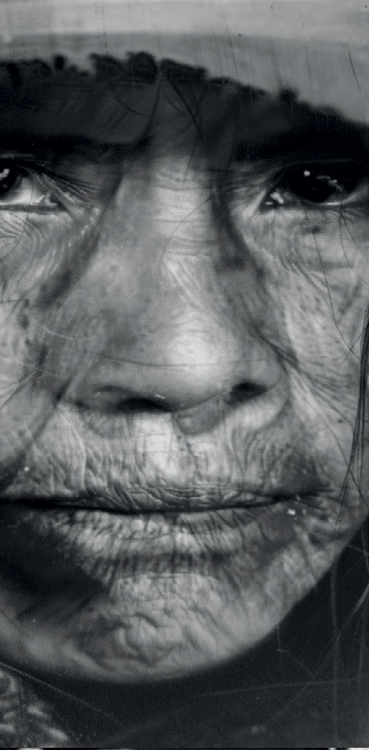
La representación importa para mantener el legado. Las historias que celebramos y las voces que amplificamos definen los límites de nuestros sueños. Al recordar a estas mujeres icónicas, estamos diciendo a las jóvenes de hoy que no hay cima demasiado alta ni desafío demasiado grande en un mundo globalizado e interconectado. Cada página con la historia de estas grandes mujeres nos está invitando a soñar en grande y actuar con valentía.

Finalmente, felicito a las autoras de este libro, y les motivo a continuar la narración de las mujeres de hoy y mañana. A seguir dibujando en el gran lienzo de nuestra historia colectiva, porque las niñas y las adolescentes no pueden aspirar a ser lo que no pueden ver.

Que estas páginas sean el inicio de un gran relato para acompañar los caminos hacia futuros llenos de posibilidades ilimitadas para niñas y adolescentes ecuatorianas, las hojas posteriores quedan en blanco para contar tu historia...

Sofía Cabrera Espín, PhD.
Coordinadora de Divulgación Científica
Escuela Superior Politécnica del Litoral ESPOL









**Latinoamérica:
más que una
cuestión de género**



En el tejido complejo de la historia latinoamericana, el rol femenino surge como un hilo vital y evocador que, injustamente no es reconocido a profundidad y en su esencia, sin embargo, no se limita a un mero aspecto de género, sino que se entrelaza con los cimientos del constructivismo social y cultural. Cada mujer, a lo largo de los siglos, ha sido no solo un individuo, sino también una pieza maestra en la creación de la identidad latina.

Abordar este antecedente es necesario porque las discusiones no residen en la segregación de géneros, sino en la comprensión profunda de cómo la interacción entre identidad, sociedad y cultura ha cincelado la realidad latinoamericana. El constructivismo social y cultural propone que nuestras percepciones de género y roles son construcciones creadas por la sociedad, en lugar de ser naturalizadas a cuestas por ideologías de grupos específicos. Desde esta perspectiva no son únicamente parte estructural de la historia, sino que son también arquitectas a lo ancho y largo de toda la región latinoamericana.

Es importante entonces destacar el rol de las mujeres al convertirse en un símbolo para cuestionar, construir y evolucionar. Su presencia es un recordatorio constante de que las limitaciones impuestas por la sociedad pueden ser desafiadas y reformuladas, allanando el camino hacia un futuro más inclusivo y enriquecedor para toda la región.

En el contexto latinoamericano el rol femenino se manifiesta en la diversidad de formas en que pasado, presente y futuro están moldeando la región. Es ese sentido de sensibilidad que solo puede despertar una madre, hermana o hija para entender y luchar a pesar de las injusticias a lo largo del tiempo y espacio.



Es así que aparecen importantes figuras femeninas en la literatura, artes visuales, política, educación, activismo social, entre otros campos; quienes desafiaron la tradición y abrieron camino para las nuevas generaciones.

Es necesario reconocer que cada nación ha comisionado ejemplos vívidos de pioneras que desafiaron las restricciones de su tiempo. Hombres y mujeres demostraron que, a pesar de los constructos y limitaciones impuestos por su época, pudieron sobresalir con una actitud de determinación y responsabilidad, abanderando la lucha para derrocar mentalidades obsoletas y construir una auténtica sociedad.

Hablar de la influencia y aporte de la mujer en América Latina se vuelve un tema extenso e incluso interminable, sin embargo, estas líneas están dedicadas a figuras icónicas latinas previo al abordaje de las lideresas ecuatorianas. Esto permitirá marcar un contexto regional, y un factor común: la resiliencia femenina ante la adversidad y la opresión, la valentía y el pensamiento.

Eva Perón, cariñosamente conocida como “Evita”, desempeñó un rol crucial en el avance de los derechos de las mujeres y en la lucha por la igualdad en Argentina, dejando un legado que trasciende las fronteras del país y se convierte en un ejemplo inspirador para toda América Latina.

En un momento en que las voces de las mujeres luchaban por ser escuchadas y sus derechos eran limitados, Evita dio un paso valiente al presentar y promover la ley de sufragio femenino en 1946. Esta ley, aprobada al año siguiente en 1947, marcó un hito en la historia argentina al conceder a las mujeres el derecho al voto. Su acción no solo transformó la vida política de las mujeres, sino que también simbolizó la fuerza y la determinación necesarias para desafiar las estructuras tradicionales de poder.

Además del sufragio femenino, también abogó por cambios significativos en la esfera legal y social. Propulsó la idea de igualdad jurídica entre los cónyuges y la patria potestad compartida, cuyos principios fueron incorporados en la Constitución de 1949. Aunque



Foto 2: La tumba de Eva Perón se encuentra en el Cementerio de Recoleta (Buenos Aires).

estos avances fueron posteriormente derogados tras un golpe militar en 1955, el impacto de sus esfuerzos en la transformación de la mentalidad de la sociedad fue innegable.

La creación del Partido Peronista Femenino en 1949 resaltó aún más su compromiso con la igualdad y la participación política de las mujeres. Su liderazgo en este partido no solo empoderó a las mujeres políticamente, sino que también subrayó la necesidad de una representación equitativa en todos los aspectos de la vida pública.

El legado de Eva Perón no se limitó a la esfera política. Su dedicación a los sectores vulnerables y su defensa apasionada de los derechos de los desfavorecidos dejaron una huella indeleble. A través de la Fundación Eva Perón, impulsó la creación de instituciones educativas, hospitales, y programas sociales.

Su compromiso con los menos afortunados y su incansable labor solidaria le valieron el título de “abanderada de los humildes” y “madre de los descamisados”. Estos términos, usados para describir a los más necesitados en la sociedad argentina de entonces, resaltan la conexión profunda que ella estableció con las personas que enfrentaban dificultades económicas y desigualdad social.

Entre los años de 1976 y 1983, Argentina estuvo bajo el gobierno militar de Jorge Rafael Videla, su programa “Proceso de Reorganización Nacional” puso en marcha prácticas de opresión que fueron contra todo derecho humano. Secuestros y desapariciones fueron más allá de las cifras oficiales, intentando callar a una población que se rebelaba contra la dictadura. En respuesta a ello, nació el “Movimiento de Madres de la Plaza de Mayo”, lo iniciaron 14 mujeres que buscaban desesperadamente a sus hijos y nietos, crecieron rápidamente hasta convertirse en una de las organizaciones sociales en pro de la defensa de los derechos humanos reconocidas internacionalmente.

La lucha no fue fácil, también fueron víctimas de persecución, se las calificaba como “locas”, “comunistas”; sin embargo, nunca abandonaron su objetivo. Años más tarde, las investigaciones



determinaron que 30 000 personas desaparecieron en la dictadura argentina en más de 300 Centros de Detención Clandestina que operaban en ese entonces. Hasta hoy, cada jueves, las Madres se toman la Plaza de Mayo, su lucha no termina; su clamor continúa con la fuerza que solo una madre puede emanar, su pañuelo blanco las identifica como las protagonistas de la causa justa y su accionar es poesía, tal cual lo describe León Gieco en una de sus canciones:

“Y mañana seguirán con fuego en los pies quemando olvido, silencio y perdón van saltando todos los charcos del dolor que sangró, desparramando fe, las Madres del Amor”.

Frida Kahlo, la renombrada pintora mexicana, trascendió los límites de su tiempo y lugar para convertirse en un símbolo del poder y la expresión femenina en México y más allá. Con la notable influencia del Círculo de los Muralistas Mexicanos de su época, incluido Diego Rivera (su esposo), Frida logró crear un estilo artístico profundamente personal y metafórico que encapsuló su sensibilidad única y los desafíos que enfrentó a lo largo de su vida.

Kahlo, en su búsqueda por las raíces culturales de México, compartió un propósito con los muralistas al representar la iconografía prehispánica en sus obras. Sin embargo, fue a través de sus telas centradas en su propia experiencia y su vida tumultuosa que dejó una huella eterna en la pintura mexicana del siglo XX. Su producción artística se convirtió en un poderoso medio para confrontar la angustia de una realidad adversa.

Desde una edad temprana, lidió con las secuelas de la poliomielitis que contrajo a los seis años, y más tarde, sobrevivió a un grave accidente automovilístico que dejó una marca permanente en su salud y su capacidad para concebir hijos. La pintura, que abrazó durante su convalecencia, se convirtió en el lienzo de emociones y experiencias.

A través de sus pinceladas, Kahlo plasmó la colisión entre su búsqueda incansable de la felicidad y la constante amenaza de la destrucción. Su obra se convirtió en un reflejo íntimo y vívido de la dualidad entre los anhelos de amor y maternidad, y la cruda

realidad del dolor y la impotencia. Su proceso creativo emanaba de una continua exploración de sí misma, y sus cuadros capturaban estados de ánimo de manera precisa y deliberada, oscilando entre el sufrimiento y la esperanza.

El simbolismo mexicano en su pintura se convirtió en la vía para expresar su pasión y desafío. Para Kahlo, el arte fue un combate contra la enfermedad y la adversidad. En cada pincelada, se vertía su lucha violenta, pero también se encontraba el refugio introspectivo en su propio ser, y el rastro doloroso de una identidad marcada por las cicatrices físicas y emocionales.

Frida Kahlo trasciende su identidad individual para convertirse en un faro del rol femenino en México y América Latina. Su tenacidad para enfrentar y superar el sufrimiento, su capacidad de transformar el dolor en arte y su compromiso con la autenticidad y la expresión la convierten en un ejemplo poderoso para las mujeres en toda la región.

Su vida y obra hablan de la posibilidad de empoderamiento a través de la creatividad y la autenticidad, y cómo la mujer puede encontrar su voz y dejar una huella perdurable en la historia y la cultura, sin importar los obstáculos que enfrenten. Sin duda, es uno de los personajes que trasciende en el tiempo y se populariza también a las nuevas generaciones desde su obra y pensamiento.

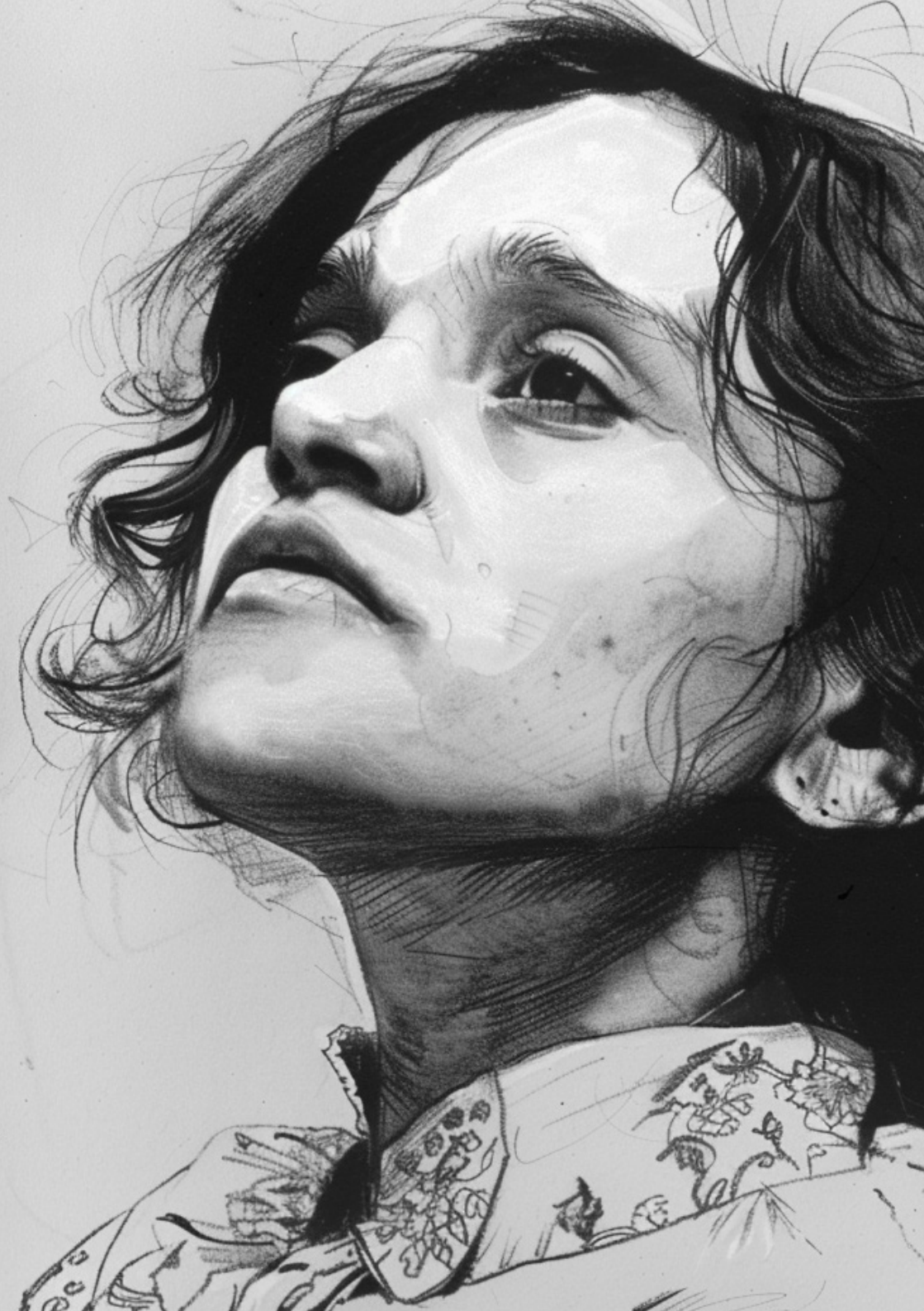
Violeta Parra, una figura icónica en la música popular chilena ha dejado un recuerdo que trasciende su arte y se convierte en un ejemplo inspirador del rol femenino en Chile y en América Latina. A través de su multifacética veta artística, Parra demostró cómo el compromiso con la industria musical y la creatividad pueden coexistir en armonía, transformándola en una pionera en el ámbito cultural.

Nacida en una familia tradicional del sur de Chile vivió una infancia enriquecedora en distintas localidades de Chillán, donde sus primeras experiencias artísticas comenzaron a germinar. Desde temprana edad, exploró el canto y a los 17 años ya se presentaba en diversos restaurantes junto a su hermana Hilda.



Foto 3: Violeta Parra, representante de la música y cultura latinoamericana.
Fuente: Fundación Violeta Parra <http://www.fundacionvioletaparra.org/fotografias>

(Fundación Violeta Parra, s.f.)



En su traslado a Santiago, consolidó su relación con la industria musical al conocer a Luis Cereceda, con quien se casó y formó una familia. Sin embargo, este matrimonio quebrado y sus desilusiones amorosas marcaron profundamente tanto su vida personal como su obra.

La vida de Violeta Parra estuvo marcada por un constante ir y venir, tanto dentro como fuera de Chile. Estos viajes enriquecieron su bagaje cultural y la dotaron de un conocimiento profundo de la realidad chilena y las corrientes globales. Con este trasfondo, Parra se convirtió en un testimonio de identidad que irradió desde Chile hacia el mundo. Su influencia en la música chilena desde la década de 1950 fue monumental.

Como punto de partida del movimiento musical chileno y con vínculos estrechos con la Nueva Canción Chilena, Parra reflejó la evolución del canto popular a través de diversos escenarios y géneros. Sus composiciones y recopilaciones fueron referentes para el desarrollo de la música nacional consolidándola como la figura central en la historia del folclor chileno.

La sensibilidad que imprimía en cada aspecto, los fracasos amorosos y las penurias económicas contribuyeron a una profunda depresión que culminó en su trágico suicidio en 1967. No obstante, su desaparición temprana no hizo más que impulsar la mitificación de su figura.

Sus composiciones perduran y son reinterpretadas por músicos de todas las esferas, entre ellas, destaca la hermosa melodía “Gracias a la Vida”. Su discurso irreverente y su apasionada defensa de los desfavorecidos la han convertido en un faro para movimientos sociales, y su vida ha sido fuente de inspiración para numerosas biografías.

La década de los 60, sería el escenario para que las tres hermanas dominicanas: Patria, Minerva y María Teresa Mirabal, conocidas como “las mariposas”; se convirtieran en un símbolo de lucha y por quienes cada 25 de noviembre se conmemora internacionalmente el “Día de la eliminación de la violencia contra la mujer”.

Estas activistas políticas, profesionales, madres de familia lucharon y se resistieron al régimen dictatorial de Rafael Leonidas Trujillo en República Dominicana, conocido como uno de los más sangrientos en América Latina. Ellas, junto a sus esposos habían marcado varias acciones y conformaron movimientos con el objetivo de acabar con la dictadura que ya llevaba casi 30 años en el país, por ello fueron encarceladas varias veces.

La persecución del gobierno se intensificó hacia la familia Mirabal, el 25 de noviembre de 1960 las mariposas fueron interceptadas, maltratadas y asesinadas a merced de los tiranos. Se intentó maquillar todo como un accidente, sin embargo, no pudieron callar a un país entero que clamaba justicia. Este fue uno de los hechos que marcaría el fin de la dictadura. Un año después, Trujillo fue asesinado.



Foto 4: "Si me matan, sacaré los brazos de la tumba y seré más fuerte" Minerva Mirabal.

Fuente: CNDH México <https://www.cndh.org.mx/noticia/asesinato-de-las-hermanas-patria-minerva-y-maria-teresa-mirabal-cuando-las-activistas>

(CNDH México, s.f.)



“Si me matan, sacaré los brazos de la tumba y seré más fuerte”, era una de las frases de Minerva Mirabal cuando le advertían del peligro de enfrentarse al gobierno. La atrocidad del crimen causó la reacción de todo el país y hoy, su caso se muestra como un símbolo de lucha. Aunque el reconocimiento demoró a causa del miedo, Bélgica Miraval, la única hermana sobreviviente, no dejó que su legado se extinga, existe la “Casa Museo Hermanas Miraval”, así como libros, documentales y películas que recrean su historia.

Aunque han transcurrido más de 63 años del asesinato de las hermanas Mirabal, ellas son un símbolo de lucha contra la violencia de género y lamentablemente, aunque se pensaría que los tiempos son otros, los femicidios, la violencia contra la mujer sigue estando presente en nuestros días.

Rigoberta Menchú Tum, la prominente activista guatemalteca, se erige como un ejemplo sobresaliente del poder y la perseverancia del rol femenino en América Latina. Reconocida con el Premio Nobel de la Paz en 1992 por su incansable lucha en defensa de los derechos de los indígenas, su vida y su compromiso social han trascendido fronteras, dejando un impacto duradero en la historia de la región y más allá.

Nacida en una familia campesina maya-quiché en Guatemala, Rigoberta Menchú experimentó desde una edad temprana la discriminación y la pobreza que enfrentaban los indígenas en su país. Desde los cinco años, trabajó junto a sus padres en las fincas de las familias adineradas, enfrentando las consecuencias de la desigualdad social y la represión violenta que se ejercía sobre las clases campesinas.

La violencia de la represión militar y los abusos infligidos a su familia marcaron indeleblemente su vida. A través de la tortura y la muerte de miembros de su familia, Rigoberta se convirtió en testigo de las atrocidades que sufrían los indígenas a manos del poder establecido. En lugar de ceder ante la adversidad, decidió canalizar su dolor y su enojo en la lucha por la justicia social y los derechos humanos.



En un contexto de violencia Menchú optó por la resistencia pacífica y la denuncia del régimen guatemalteco. Abrazó una versión de la teología de la liberación que abogaba por la igualdad y la justicia social.

A través de su valiente testimonio personal, personificó el sufrimiento de su pueblo y al mismo tiempo denunció la situación de las mujeres indígenas en Hispanoamérica, lo que destacó su capacidad para conectar las luchas de género y de clase.

El exilio en México brindó un espacio seguro para expresar sus experiencias y pensamientos. Su autobiografía, “Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia”, publicada en 1983, narró su historia y la de su comunidad indígena, destacando la transculturación sufrida por los pueblos indígenas y su propia toma de conciencia. Su testimonio resonó internacionalmente, dando voz a los oprimidos y atrajo la atención de las Naciones Unidas.

Rigoberta Menchú personifica la capacidad de transformar el sufrimiento en empoderamiento. Su prestigio global le permitió mediar en el proceso de paz entre el gobierno y la guerrilla en Guatemala, que culminó en los acuerdos de paz de 1996. Luego, se dedicó a la reincorporación de los exiliados de la guerra a sus comunidades de origen.

La galardonada con el Premio Príncipe de Asturias en 1998, Rigoberta Menchú, a través de su tenacidad y liderazgo, dejó una marca ejemplar en América Latina. Su lucha por los derechos indígenas, su defensa de los oprimidos y su capacidad para convertir el sufrimiento en acción la convierten en un faro inspirador para las mujeres de la región y más allá.

Su vida es un testimonio viviente de la fuerza y la importancia del rol femenino en la lucha por la justicia, la equidad y el cambio social. Revisar las historias de estas mujeres latinoamericanas permite tener una idea de la dificultad, hostigamiento, barreras, estigmas, con los cuales vivieron y lucharon.

Este contexto histórico también ayuda a entender las conquistas femeninas en la contemporaneidad. Los límites de género van derribándose, es así como incluso los campos profesionales empiezan a percibirse inclusivos. Cómo no mencionar que Chile, Argentina, Brasil, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, Bolivia y Honduras, han tenido mujeres dirigiendo la nación. Un hito inconcebible décadas atrás.

Sin embargo, aún la equidad no es plena, todavía las condiciones son más hostiles para la mujer y la inseguridad se respira en las calles de nuestra América Latina.

El mejor homenaje que pueden recibir estas mujeres es que las nuevas generaciones puedan encontrar una sociedad cada vez más libre de estereotipos, justa y segura para que las niñas de hoy tengan la libertad de elegir qué ser, qué hacer y qué pensar.



Foto 5: Frida Kahlo, un referente cultural de América Latina.
Fuente: Muestra Tercer Ojo (Malba-Buenos Aires).



II

Mujeres Icónicas Ecuatorianas





**Venus de Valdivia
ecuatoriana,
2000 - 2200 a.C**

Foto 6: Venus de Valdivia ecuatoriana expuesta en The Metropolitan Museum of Art
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/314201>
Fuente: Jones, Julie, and Susan Mullin Vogel. Notable Acquisitions (Metropolitan Museum of Art) (1965–75), pp. 171–83.

Las Venus de Valdivia: símbolo de la construcción social primigenia del Ecuador

Entre los años 4000 y 3500 a. C., a lo largo de la costa del actual Ecuador, en sitios como Real Alto y Loma Alta, surgió una de las culturas más antiguas de América del Sur: la cultura Valdivia.

Una de las manifestaciones más emblemáticas de esta cultura son las denominadas “Venus de Valdivia”, figurillas de cerámica que representan formas femeninas y que reflejan simbolismos a través del arte en las sociedades primigenias ecuatorianas.

Las figurillas aluden a los ciclos fisiológicos de la mujer, desde la etapa núbil, pasando por la pubertad, la adolescencia y la preñez. Esta secuencia refleja un conocimiento y marcan ya una forma importante que describe la sensibilidad sobre los procesos biológicos femeninos y su relevancia para la sociedad. El cuerpo femenino, por tanto, cobra una importancia central, como entidad biológica y también como símbolo al que la sociedad otorga poder y significado. La transformación de la mujer a lo largo de su vida reproductiva se convierte en una metáfora de la fertilidad de la tierra y la prosperidad de la comunidad.

Estas representaciones demuestran un continuo pensamiento por la caracterización de ciertos rasgos corporales, como el arreglo del cabello, la dimensión de los brazos y, sobre todo, los atributos sexuales femeninos. El detalle en la elaboración del peinado sugiere la importancia de la identidad y el estatus dentro de la comunidad, mientras que la exageración de los rasgos sexuales enfatiza aspectos relacionados con la fertilidad y la continuidad de la vida.

La estrecha relación entre las etapas de desarrollo de la mujer y la tierra se hace evidente en estas representaciones. Al igual que la tierra es fuente de vida y sustento, la mujer es vista como portadora y generadora de vida. Esta asociación con el crecimiento de las plantas y la agricultura subraya la dependencia de la sociedad en los ciclos naturales y su veneración por las fuerzas que los gobiernan.

Las Venus de Valdivia fueron elaboradas mediante la técnica de modelado con dos rollos de arcilla, que luego se esculpían para formar el cuerpo de la figura. Esta técnica tiene sus raíces en la tradición de figurillas de piedra de la región, lo que indica una continuidad y adaptación cultural. La mayoría de estas estatuillas eran femeninas, lo que refuerza la centralidad de la mujer en el imaginario social y religioso para este momento.

Estas figuras eran objetos artísticos y también en la actualidad varios estudios determinan a estos como símbolos cargados de significado que representaban ideales estéticos, creencias religiosas y estructuras sociales.

En el contexto de la construcción social, las Venus de Valdivia reflejan cómo estas sociedades comprendían el rol de la mujer. No se trataba únicamente de una representación física, sino de una exaltación de su importancia en la cohesión y supervivencia de la comunidad. Al otorgar simbólicamente poder al cuerpo femenino, se reconocía su influencia en la reproducción, la agricultura y las tradiciones culturales.







Martina Carrillo

«Martina es y
será una luz en el camino
hacia la construcción de una
sociedad de paz
y justicia para
todos los pueblos».

Fundación Aldea sobre Martina Carrillo

De relatos de dolor a acciones de cambio: el movimiento liderado por Martina

Para Martina Carrillo, la esclavitud perduró durante mucho tiempo. Construyó cientos de historias y relatos de sufrimiento e injusticia para personas afroecuatorianas que experimentaron tratos inhumanos. En el Valle del Chota, en la cuenca del río Mira, provincia de Imbabura, comenzó la resistencia en las haciendas del lugar. Es ahí donde Martina Carrillo tomó un papel principal para manifestar los derechos de afroecuatorianos, convirtiéndose en la primera mujer con el coraje de levantar la voz.

Martina Carrillo fue una mujer activista que nació en 1750 en la hacienda La Concepción del Valle del Chota. Trabajó de manera forzada hasta que, como resultado de su lucha, logró brindar una vida digna a su pueblo. Su reclamo, junto a sus compañeros de lucha, fue claro: 1. Alimentación suficiente, 2. Renovación del vestuario a su debido tiempo, 3. Tiempo para el descanso y trabajo en sus pequeñas chacras, y 4. Eliminación de los castigos rigurosos e injustificados.

Los maltratos hicieron que los esclavos iniciaran revueltas e incluso prefieran huir de las haciendas. En enero de 1778, al mando de Pedro Lucumí y Martina Carrillo, junto con otras cuatro personas más, emprendieron el viaje a Quito para entregar una carta escrita en nombre de “todos los morenos de la hacienda”.

En la carta se relataban las injusticias causadas por el administrador de La Concepción, Francisco Arrechoeche.

El presidente de la Real Audiencia de Quito, José Diguja, los escuchó y envió nuevamente con una nueva carta argumentado lo siguiente: “Estas personas tienen derechos mínimos y, por lo tanto,

no debían ser tratadas cruelmente”. Ante esto, José Diguja envió a un nuevo administrador para que esas personas fueran tratadas dignamente.

Pedro Lucumí, Martina Carrillo y sus compañeros de lucha regresaron a la hacienda y recibieron cerca de 500 latigazos por abandonar la hacienda.

Las personas que presenciaron el suceso relataron que, al recibir los 400 latigazos, el pecho de Martina Carrillo quedó sin piel; su recuperación tomó más de quince días y volvió a trabajar.

El nuevo administrador llegó dos meses después, presencié la crueldad y los malos tratos, y como resultado, Francisco Arrechoeche, antiguo administrador, fue enviado a prisión en la Real Audiencia de Quito, donde tuvo que pagar una multa de 200 pesos, además de la incautación de todos sus bienes.

Gracias a la hazaña de Martina, los trabajadores de la hacienda obtuvieron mejores condiciones e hizo que más personas de diferentes haciendas se animaran a levantar su voz.

Según la Fundación ALDEA (2021), “Martina Carrillo es hoy símbolo de fuerza, resistencia, lucha, voluntad, empatía con su pueblo. Sin embargo, por mucho tiempo su tumba permaneció olvidada, casi perdida, entre los matorrales naturales y los cultivos” (párr. 7).

En 2012, gracias a la investigación de la arqueóloga canadiense Daniela Balanzategui, se registró el lugar en donde reposan los restos de Martina como el Panteón Viejo de La Concepción - Jardín de la Memoria Martina Carrillo. Actualmente, la Universidad Politécnica Estatal del Carchi (UPEC) cuida del lugar.







**Manuela de Santacruz y
Espejo**

«Me has fabricado una mente muy volátil, un corazón con enormes alas y sin nido y una melancolía extraña y furiosa. Me has dado un brillo opaco en unos ojos tristes; un par de manos frías y feroces y una forma de hablar corta y violenta. Por último, me has heredado gran parte de tu orgullo inexorable, tu letra inentendible y rebelde y tus comentarios crueles y directos».

Fragmento de la Carta de Manuela Espejo a su madre, publicada en Primicias de la Cultura de Quito.

Inteligencia y pasión en el siglo XVIII

En la historia de América Latina, hay personas que desempeñaron un papel crucial en la lucha por la igualdad y la justicia, pero a menudo son olvidadas.

Una de esas personas es Manuela de Santa Cruz Espejo y Aldaz, una figura destacada del siglo XVIII en Ecuador. En este texto, exploramos la vida y el legado de Manuela, destacando su papel como una de las primeras defensoras del feminismo en América Latina.

Manuela nació en Quito, Ecuador, el 20 de diciembre de 1753. Desde pequeña, mostró inteligencia y pasión por el conocimiento. Aunque en esa época las mujeres tenían pocas oportunidades educativas, ella desafió las normas y buscó aprender por sí misma.

Manuela Espejo se educó de forma autodidacta y adquirió conocimientos en filosofía, política, literatura y derecho. Incluso fundó una biblioteca en Quito, donde hombres y mujeres podían leer y participar en discusiones intelectuales.

Manuela se destacó por ser una apasionada defensora de los derechos de las mujeres. A pesar de las desigualdades y restricciones que enfrentaban en su época, en 1792 publicó un escrito titulado: respuesta a la carta impresa del coronel Lorenzo de Mendoza a favor de la Ley, donde defendió el derecho de las mujeres a recibir educación y participar en la vida política. Este fue uno de los primeros textos en América Latina que abordó directamente los derechos de las mujeres.

Además de su activismo feminista, Manuela jugó un papel importante en la lucha por la independencia de Ecuador. Junto a su hermano, Eugenio Espejo, fundó el periódico *Primicias de la Cultura de Quito*, que se convirtió en un medio encargado de difundir ideas revolucionarias y promover la independencia.

Participó en círculos políticos e influyó en las discusiones sobre la independencia y lucha por la participación de las mujeres en el orden político.

A pesar de su gran legado, la figura de Manuela Espejo fue olvidada durante años. Sin embargo, en las últimas décadas, su contribución ha sido revalorizada y reconocida como una precursora del feminismo en América Latina. En Ecuador, se han realizado esfuerzos para rescatar su memoria y otorgarle el reconocimiento que merece.

En 2009, se estableció el 27 de diciembre como el Día de la Mujer Ecuatoriana en honor al nacimiento de Manuela Espejo, quien continúa inspirando a luchar por la igualdad, la justicia y el empoderamiento de las mujeres.

Su legado perdura como un recordatorio de que el cambio comienza con la perseverancia y la valentía de aquellos que se atreven a desafiar las normas establecidas por el sistema.









Manuela Cañizares

«¡Cobardes (...) hombres
nacidos para la
servidumbre!
¿De qué tenéis miedo...?
¡No hay tiempo que
perder...!»

Manuela Cañizares

La heroína de la gesta independentista ecuatoriana

Manuela Cañizares nació en Quito el 29 de agosto de 1769. Reconocida como la “heroína de la gesta independentista”, fue una mujer decidida, con temple, que desempeñó un papel fundamental para establecer el primer gobierno libre de América Latina, el 10 de agosto de 1809.

Hija de Miguel Bermúdez Cañizares e Isabel Álvarez y Cañizares, se destacó por ser una mujer educada y culta, quizás con un pensamiento muy adelantado para la época.

Aunque no existen datos precisos sobre sus primeros años, se sabe que creció junto a su madre y hermanos; sin embargo, tuvo que independizarse a temprana edad.

Vivió en el centro de Quito, cerca de la capilla de El Sagrario, que sería conocida como “la casa de Manuela”; un lugar que, por su ubicación estratégica y el pensamiento de su propietaria, facilitaba las reuniones políticas de líderes e intelectuales. Fue precisamente en este lugar donde se efectuó la reunión de los “patriotas” y se definió la gesta libertaria.

Las reuniones políticas, disfrazadas de sociales, entre otras en “la casa de Manuela”, comenzaron a principios del año 1809 y culminaron el 9 de agosto y las primeras horas del 10, día en que la Junta Soberana sustituyó pacíficamente al gobierno de la Junta de Cádiz presidido por el presidente de la Real Audiencia de Quito, conde Ruiz de Castilla. Se instaló así, con todas las funciones, el primer gobierno criollo independiente, de carácter republicano de Hispanoamérica, lo cual repercutió enseguida en todas las demás jurisdicciones de la Corona en este continente, que al siguiente año de 1810 empezaron a organizarse en forma autónoma. (EcuRed, s.f., párr. 3)

Manuela Cañizares desempeñó un papel decisivo en el Primer Grito de la Independencia, representando a una mujer fuerte y de espíritu rebelde. Se cree que, de no haber sido por su coraje, la Revolución de Quito hubiese tardado años. “¡Cobardes! ¡Hombres nacidos para la servidumbre! ¿De qué tenéis miedo? ¡No hay tiempo que perder!”, fueron las palabras de Cañizares para impulsar la toma del palacio presidencial y una serie de acciones que llevaron a cabo la revuelta. A pesar de todo el esfuerzo que supuso, la Junta quiteña no logró estabilizarse y fue derrotada, con sus líderes perseguidos, apresados e incluso algunos asesinados.

La situación para Manuela no fue fácil; su influencia y participación hicieron que también figurara entre los perseguidos. Fue víctima de conspiración y de rumores en contra de su honra. Resulta relevante subrayar que, durante muchos años, la historia no reconoció adecuadamente la importancia de su participación. Solo en tiempos recientes se ha reivindicado y reconocido como la heroína del 10 de agosto.

Aunque no existe información precisa, se sabe que, después de su participación política, Manuela fue perseguida y sufrió un deterioro de su salud, producto de una caída. Falleció el 15 de diciembre de 1814 a la temprana edad de 45 años. Su tumba no se conservó, pero su legado perdura en la historia.

El 8 de marzo de 2021, a propósito del Día Internacional de la Mujer, el retrato de Manuela Cañizares pasó a formar parte del Salón de Próceres de la Cancillería del Ecuador. Este espacio, que antes estaba dedicado exclusivamente a hombres, ahora incluye a esta destacada mujer. En este recinto, se rinde homenaje al coraje y la valentía de la heroína de la Independencia.









Manuela Sáenz

«Mi país es el continente
de la América
aunque he nacido bajo la
línea del Ecuador».

Manuela Sáenz

El papel crucial de Manuela en la libertad de América Latina

Manuela Sáenz es ampliamente reconocida en la actualidad como una figura destacada que desempeñó un papel crucial en la emancipación de América Latina. Su espíritu de rebeldía le permitió participar en diversas acciones en favor de la independencia, convirtiéndose gradualmente en una heroína, una valiente guerrera y estratega para lograr la libertad.

Sáenz nació en la ciudad de Quito el 27 de diciembre de 1797, aunque la fecha puede variar según diferentes fuentes. Era hija de un noble español y una mujer criolla.

Su madre falleció debido a fiebre puerperal, lo que llevó a que Manuela fuera entregada al Convento de las Monjas Conceptas, donde pasó sus primeros años bajo la tutela de Sor Buenaventura. Posteriormente, fue llevada a vivir con su padre y recibió los cuidados maternos de Juana del Campo, la nueva esposa de su progenitor.

Desde pequeña, Manuela mostró muchos talentos y habilidades, destacándose por su gran interés por la lectura gracias a la educación impartida por su madre adoptiva.

A temprana edad adquirió conocimientos de francés e inglés. Su formación continuó en el Convento de Santa Catalina, donde recibió una educación básica que abarcaba habilidades como el bordado, la preparación de dulces, los idiomas y otras destrezas que le resultarían útiles durante su exilio.

En 1816, se reunió con su padre, quien se había trasladado a Panamá. Fue allí donde conoció al comerciante inglés James Thorne, con quien contrajo matrimonio en 1817 en la ciudad de Lima.

Las cartas de Thorne a Sáenz evidencian el amor que él sentía por ella, aunque este sentimiento no fue correspondido por Manuela. La pareja no tuvo hijos y Manuela se estableció en Lima.

A partir de entonces, Manuelita, desde su posición aristocrática, comenzó a participar en reuniones políticas y conspirativas, hasta convertirse en una hábil espía.

La revolución estaba tomando forma, y ante la frecuente ausencia de su esposo, Manuela se dedicó activamente a la causa patriota en Lima. Abrió su residencia para llevar a cabo reuniones políticas y solicitó apoyo logístico para el ejército. Durante este periodo, estableció una relación cercana con Rosita Campuzano, una destacada activista guayaquileña.

El 11 de enero de 1822, el general José de San Martín otorgó a Sáenz, Campuzano y otras mujeres patriotas el título de Caballeresas de la Orden del Sol.

Desde joven, Manuela se involucró en la lucha por la independencia de América Latina. Se unió a las fuerzas revolucionarias lideradas por Simón Bolívar.

En uno de los fragmentos de las cartas que Manuela Sáenz escribió con amor a Simón Bolívar, expresó: “Señor mío, mi amor: no me basta decir te quiero; por eso lo escribo, por la necesidad y el apremio de mi pecho. Quiero grabarlo en las nubes, en el cielo de mi Quito quiero”.

“La libertadora del libertador”, como la llamaba Bolívar, tenía la imagen de una mujer independiente y fuerte. Son pocos los escritos de Manuela Sáenz, puesto que sus posesiones fueron incineradas después de su muerte en una epidemia de difteria.

En 1822, Manuela se encontraba en Quito y el 19 de junio narró con alegría la celebración de la llegada del ejército a esa ciudad y la experiencia de conocer al gran héroe Simón Bolívar.

Desde todos los balcones, al pasar, caían los pétalos deshojados de las rosas como lluvia, pero el delirio era ver y tocar al Libertador.

Cuando se acercaba al paso de nuestro balcón, tomé la corona de rosas y la arrojé para que cayera al frente del caballo de Bolívar. Pero con tal suerte que fue a parar, con toda la fuerza de la caída, justo en el pecho.

El Libertador alzó su mirada y me descubrió aún con los brazos estirados de tal acto, él sonrió y me hizo un saludo con el sombrero que traía en la mano. Luego hubo fiesta para el pueblo y fuegos artificiales hasta bien entrada la noche. Mi madre y yo llegamos junto con mi hermano José María al baile.

Bolívar estaba conversando muy amablemente con sus vecinos, acompañado de sus generales. Al ver que nos acercábamos, se levantó, disculpándose muy cortésmente, mi corazón palpitaba cuando de don Juan Larrea escuché: “es para mí halagador presentarle a la señora Manuela Sáenz de Thorne”.

Bolívar me miró fijamente con sus ojos negros, que querían descubrirlo todo, y sonrió. Le presenté mis disculpas por lo de la mañana, y él me replicó diciéndome: ¡Mi estimada señora, sí es usted la bella dama que ha incendiado mi corazón al tocar mi pecho con su corona! ¡Si todos mis soldados tuvieran esa puntería, yo habría ganado todas las batallas! Me avergoncé un poco, Bolívar me tomó de la mano invitándome a bailar una contradanza, luego un minué que acepté encantada.

Luego un vals muy suave que nos puso muy románticos me apartó para decirme: Señora, insisto en que usted ha tocado hoy justo en mi corazón. Su belleza es el mejor regalo que un héroe puede recibir, pues su encantamiento se halla en su agradable vivacidad.

Su arrobadora belleza hace que cualquier hombre transgreda los más caros principios de la fidelidad y el respeto. Permítame que yo, su humilde admirador, haga uso de esa maravillosa transgresión. Sus palabras no eran sino fragancias de una caja de música. ¡Yo acepté encantada! Y descubrí desde aquel mismo momento que el hombre venía solo, pero traía consigo mi felicidad, esa que yo no conocía hasta ahora.

A partir de ese momento, mis palabras eran órdenes que iban a ser cumplidas inmediatamente. Todos sus generales se dirigían a mí con profunda admiración y respeto, lo que no dejaba de incomodarme, puesto que quería tener también la confianza de ellos. (Triviño, 2021, p. 1)

Manuelita Sáenz desempeñó un papel activo en la guerra, cabalgando, manejando las armas y utilizando en varias ocasiones el uniforme militar. Luchó en la batalla de Pichincha, que aseguró la libertad de Ecuador en 1822; participó en la batalla de Ayacucho, que definió la soberanía de Perú y América del Sur. Antonio José de Sucre, en una carta emitida el 10 de diciembre de 1824, reconoció la importancia de Sáenz en la gesta independentista:

Se ha destacado particularmente doña Manuela Sáenz por su valentía; incorporándose desde el primer momento a la división de Húsares y luego a la de Vencedores; organizando y proporcionando el avituallamiento de las tropas, atendiendo a los soldados heridos, batiéndose a tiro limpio bajo los fuegos enemigos; rescatando a los heridos (...) Doña Manuela merece un homenaje en particular por su conducta. (Triviño, 2021, p. 1)

Manuelita Sáenz se convirtió en edecán, resguardando los documentos del Libertador y encargándose de descubrir quiénes eran los detractores de Bolívar.

En la noche del 25 de septiembre de 1828, enfrentó un intento de asesinato en el Palacio de Gobierno en Bogotá, Colombia, perpetrado por un grupo de seguidores de Francisco de Paula Santander, quienes consideraban a Bolívar como un dictador y tirano.

Intentaron ingresar en la habitación donde Bolívar descansaba para asesinarlo; sin embargo, Manuelita lo convenció de escapar por una ventana, mientras ella distraía a los asesinos con una espada. Al ver que Manuelita los había engañado, la insultaron y le propinaron una golpiza que tuvo efectos por 12 días.

Gracias a su valentía y astucia, Bolívar logró escapar ileso y la conspiración fracasó. Por esta acción, Bolívar la bautizó como “la libertadora del libertador”.

Durante la guerra de independencia, Manuela luchó junto a Bolívar en varias batallas y desempeñó un papel clave en la liberación de Quito. No obstante, después de la independencia, enfrentó encierros y dificultades.

Fue encarcelada varias veces debido a sus actividades revolucionarias y a su relación con Bolívar. Tras la muerte de Bolívar, Manuela se vio obligada a abandonar la ciudad de Quito hacia Paita, en la costa norte de Perú, donde buscó refugio y comenzó a reconstruir su vida. Sin embargo, la sombra de su pasado la perseguía.

Tuvo que enfrentar el rechazo de muchos sectores de la sociedad. A pesar de las dificultades, Manuela nunca dejó de luchar por la causa revolucionaria.

Se unió a grupos políticos y participó activamente en la defensa de los ideales por los que Bolívar había luchado. Viajó a diferentes lugares de América Latina, incluyendo Colombia, Ecuador y Venezuela, donde se encontró con antiguos compañeros de lucha y continuó su labor de apoyo a los movimientos independentistas.

En su búsqueda de justicia y reconocimiento, Manuela también se embarcó en una misión para recuperar los restos de Bolívar y trasladarlos a Venezuela.

A pesar de los obstáculos y la oposición de algunos sectores, logró su cometido en 1842, cuando los restos de Bolívar fueron trasladados a Caracas, donde actualmente descansan.

En los últimos años de su vida, Manuela se estableció en Paita, donde se dedicó a la educación y a brindar apoyo a los más necesitados.

Obtuvo un reconocimiento por su valentía y su lucha incansable, pero también sufrió penurias económicas y enfrentó la indiferencia de aquellos que no valoraban su contribución a la independencia de América Latina.

El 23 de noviembre de 1856 Manuela Sáenz falleció en Paita. Su muerte dejó un vacío en la lucha por la libertad y la justicia en América Latina, pero su legado perdura hasta el día de hoy. Su valentía, compromiso y amor por la libertad son recordados y celebrados en toda la región.

Manuela Sáenz es una fuente inagotable de inspiración y reflexión, siendo un recordatorio constante de que las mujeres sí podemos hacer la diferencia.

La vida de Manuelita nos ofrece una poderosa lección sobre la posibilidad de cambio. Su determinación nos inspira a luchar por un mundo más justo y equitativo. Nos recuerda que cada uno de nosotros tiene el poder de generar un aporte significativo en nuestra sociedad.









Dolores Veintimilla

No es mío ya su amor,
que a otra prefiere.
Sus caricias son frías
como el hielo;
es mentira su fe,
finge desvelo...
Mas no me engañará
con su ficción...
¡Y amarle pude, delirante, loca!
¡No, mi altivez no sufre su
maltrato!
Y si a olvidar
no alcanzas al ingrato,
¡te arrancaré del pecho, corazón!

(Extracto del poema "Quejas")

Dolores: la fuerza de la palabra

Dolores Veintimilla nació el 12 de julio de 1829 y es reconocida como la mujer más destacada en la poesía ecuatoriana del siglo XIX. Introdujo la corriente del Romanticismo en Ecuador y destacó por su defensa a los derechos de la mujer, grupos relegados y su oposición a la pena de muerte.

El año de nacimiento de Dolores Veintimilla de Galindo y su corta vida estuvieron relacionados con una serie de acontecimientos sociales y políticos que brindan una idea sobre el contexto que rodeó a Dolores niña, adolescente y mujer.

La vida republicana del Ecuador iniciaba y aunque se hablaba de un proyecto homogéneo, la lucha de poderes, el racismo y el elitismo se hacían evidentes.

El periodo político de esta época se caracterizó por una inestabilidad, con tendencias conservadoras predominantes y conflictos entre el militarismo criollo y los gobiernos represivos en oposición a las ideas liberales que echaban raíces.

Figuras relevantes de este periodo incluyen a Juan José Flores, primer presidente de Ecuador, Vicente Rocafuerte, José Joaquín de Olmedo, Vicente Ramón Roca, José María Urvina, hasta llegar al periodo garciano en 1860, donde Gabriel García Moreno se convirtió en la figura central (Loza, 2006).

Por otra parte, el papel de la Iglesia adquirió una notable relevancia: controlaba la educación, la imprenta, la prensa y censuraba cualquier publicación que estuviera en contra de la moral o las buenas prácticas.

El siglo XIX se caracterizó por ser una época en la que la mujer estaba subordinada al hombre, sin importar su clase social. Mientras el hombre figuraba como la cabeza del hogar, la mujer era encasillada como esposa y madre o consagrada a los votos religiosos. Este modelo se mantuvo rígidamente hasta la llegada de la Revolución Liberal.

El rol de la mujer se mantuvo “entre bastidores” a pesar de las limitaciones de la época. Se sabe que las reuniones o tertulias femeninas fueron fundamentales para alcanzar la Independencia.

La historia describe capítulos como los encuentros en la casa de Manuela Cañizares o Ana Garaicoa de Villamil, donde la mujer participaba en las decisiones políticas del país, aunque no de manera pública.

En un contexto difícil y controversial, liderado por el cambio, nació Dolores Veintimilla de Galindo de la unión de Jerónima Carrión y José Veintimilla, dejando una huella perdurable en Ecuador. Se destacó como una gran poetisa romántica en una época en la que las mujeres no podían expresar su sentir.

A temprana edad, recibió educación religiosa enfocada en aprender las labores que una mujer debía conocer en esa época; sin embargo, también surgió su apego por la lectura y literatura.

Desde muy joven, su inteligencia y sensibilidad le permitieron escribir poesía. Las tertulias en las que participaba en su núcleo familiar y el acceso a la biblioteca de su padre también contribuyeron a formar su vocación.

A los 18 años, contrajo matrimonio con Sixto Galindo, un médico colombiano radicado en Ecuador debido a persecuciones políticas.

Dolores viajó a Guayaquil junto con su esposo e hijo, y fue precisamente allí donde la poetisa se acercó al ámbito literario en una sociedad menos conservadora y donde emergía la naciente burguesía apegada a ideas de corte liberal.

Antonio Lloret señaló que Dolores estableció aquí una estrecha amistad con el escritor Vicente Piedrahita, quien, según el autor, la guio en algunas de sus producciones poéticas y la encauzó en el romanticismo (Loza, 2006).

En su obra Dolores Veintimilla asesinada, Mata (1977) mencionó que en Guayaquil pudo tener mayor acceso a obras poéticas. Además, algunas de sus obras, como A Carmen, A la misma amiga y Quejas, llegaron a manos de Ricardo Palma, quien en 1900 las publicó en su revista Cachivaches, identificando la autoría de Dolores.

Cuenca se convirtió en la ciudad donde Dolores explotó su poesía y permaneció hasta su muerte. En esta etapa, su esposo se trasladó a Centroamérica y decidieron poner fin a su matrimonio. En Cuenca, Veintimilla desafió las normas al hacer escuchar su poesía en una sociedad conservadora.

Con frecuencia, organizaba tertulias y reuniones como parte de la Sociedad de Aprendizaje Literario, un espacio que estaba reservado para hombres enfocados en las letras, quienes la admitieron. Aunque no faltaron los comentarios negativos acerca de que una mujer ocupara tales espacios, la literatura de aquella época resaltó la capacidad intelectual y belleza física de Dolores Veintimilla, quien despertó admiración y envidia a la vez.

Si hay algo que resaltar es que rompía el estereotipo femenino de aquel tiempo.

En estos espacios de participación, Dolores compartió con algunos escritores y personajes de renombre, incluyendo a Luis Cordero, Benigno Malo, Antonio Marchán, entre otros, quienes fueron fundamentales en la creación de la primera Academia del Azuay.

Su interés por las letras implicó la crítica y censura de aquella sociedad cuencana elitista y conservadora por historia. Sin embargo; la situación se complicó cuando, en 1857, Dolores fue testigo de la ejecución del indígena Tiburcio Lucero, quien era acusado de parricidio y fue ajusticiado en la Plaza de San Francisco frente a su familia.

Este acto devastador movió la sensibilidad y crítica de la poetisa, quien, llena de indignación y valentía, escribió el panfleto titulado Necrología en defensa de Tiburcio Lucero y la vida.

En su obra Dolores Veintimilla asesinada, Mata (1977) manifestó:

Necrología es un legado social, un testimonio a favor de los grupos indígenas, pues al principio del texto se enuncia enfáticamente que no llora sobre la tumba de un “grande” o un “poderoso”, ni siquiera derrama sus lágrimas por la muerte de un “aristócrata”, sino por la de un “hombre”, un “individuo” y luego verbaliza el dolor y el abuso contra los indígenas al hablar del “sufrimiento” de esta “clase perseguida” que vive sin “esperanzas”, siendo su vida un constante dolor, una cadena más o menos larga de infortunios. (p.197)

A lo largo de su escrito, que constituye una crítica social y que condena totalmente aquella “práctica bárbara” de la pena de muerte, abordó la discriminación que sufría la mujer y que ella padecía en carne propia. El panfleto difundido no tardó en despertar distintas reacciones, especialmente la crítica y censura de la iglesia.

“Me ha hecho reír la bulla que ha causado aquí mi pobre papel, por ser escrito de una mujer, es decir de un semi-animal, que es lo que piensan que somos”

Dolores Veintimilla

Es imperativo resaltar su rebeldía, valentía y desenfado en estas

letras. Necrología representó una ruptura radical con los esquemas de aquella época y una condena firme a una práctica contra la vida: la pena de muerte.

De hecho, recibió una respuesta de Fray Vicente Solano (bajo seudónimo), canónigo y defensor de esta práctica, quien la invitó a mantener su buen juicio por el bien de la sociedad. Se trataba de un escrito muy similar al que en 1961 causó revuelo en México cuando el obispo de Puebla criticó a Sor Juana Inés de la Cruz.

La sumisión y el silencio no fueron opciones para Dolores. Sin dudarlo, su pensamiento en defensa de los derechos, su amor por las letras y su intelectualidad estaban fuera de lugar en una sociedad sumamente cerrada. Calificativos como “miserable panteísta”, “pecadora” y “libertina” fueron parte de un hostigamiento sin sentido y persecución que poco a poco la fueron consumiendo.

Según Grijalva (2011), Dolores Veintimilla fue víctima de este código social, siendo sus poemas el mejor legado contestatario ante el asedio social que tuvo que enfrentar. En *A mis enemigos*, la voz poética cuestiona a sus refractarios con las siguientes preguntas retóricas:

¿Qué os hice yo, mujer desventurada,
que, en mi rostro, traidores, escupís
de la infame calumnia la ponzoña
y así matáis a mi alma juvenil?
No dan respeto la mujer, la esposa,
la madre amante a vuestra lengua vil...
Me marcáis con el sello de la impura...
¡Ay! nada! nada! respetáis en mí!

Dolores Veintimilla cultivó la poesía y la prosa, aunque no se conserva toda su obra debido a su temprano fallecimiento y a que ella había quemado una parte; se salvaron escritos que fueron recogidos por sus amistades, así como cartas conservadas por sus receptores.

Algunos de sus textos poéticos y en prosa son: A Carmen, Remitiéndole un jazmín del cabo, A la misma amiga, Anhelos, Quejas, A mis Enemigos, La Noche y mi Dolor, Letrilla, A un Reloj, Sufrimiento, Aspiración, Desencanto, Álbum literario, Necrología, A mi madre, Otro campanillazo, Al Público, Recuerdos, Fantasía. (Ministerio de Cultura y Patrimonio, s.f., párr. 4)

A los 27 años, Dolores puso fin a su vida el 23 de mayo de 1857 en la ciudad de Cuenca.

En su honor, cada año el Municipio de Quito entrega el premio Dolores Veintimilla de Galindo, dirigido a jóvenes que se hayan destacado en el ámbito de las actividades científicas, cívicas, culturales, educativas, sociales, ecológicas, entre otras.









Ana Villamil Icaza

«Saludemos gozosos
en armoniosos cánticos
esta aurora gloriosa
que anuncia libertad
¡Libertad, libertad!»

Fragmento Himno a Guayaquil

La creación del himno del 9 de Octubre

Para la Real Academia Española de la Lengua, la palabra “himno” se define como una composición musical emblemática de una colectividad, que la identifica y une a quienes lo interpretan.

Ana Villamil Icaza, guayaquileña de nacimiento, logró unir a sus coterráneos a través de la musicalización de la canción 9 de Octubre, que hoy es el himno de la ciudad.

Nació el 19 de enero de 1852, en un periodo en el que Ecuador elegía diputados para la redacción de un nuevo texto constitucional. Descendiente de una familia de próceres, sus padres fueron Francisco Villamil y Garaicoa (hijo de José de Villamil, héroe de la independencia de Ecuador) e Isabel María de Icaza y Paredes (hija de Francisco de Paula Icaza y de Isabel Paredes y Olmedo), sobrina del poeta y expresidente de la Junta de Gobierno de Guayaquil y exvicepresidente del Ecuador, José Joaquín de Olmedo.

Desde su niñez demostró su amor por la música, durante su formación se destacó y perfeccionó en el piano. Fue alumna de Antonio Neumane, maestro, compositor, pianista y director de orquesta de origen alemán y francés, reconocido como autor de la música del Himno Nacional del Ecuador.

Su talento fue evidente y lo cultivó en su hogar cerca al Parque Seminario, ubicado en las calles 10 de agosto y Chimborazo. Para ella, el piano representaba su vida, pues a través de este expresaba sus emociones y sentimientos.



Foto 7: Desde 2016, su monumento se encuentra en Guayaquil, junto al parque Seminario.
Fuente: Diario El Universo <https://www.eluniverso.com/larevista/2020/10/25/nota/8019385/ana-villamil-ycaza-es-compositora-octubre/>

(El Universo, 2020)



Al crecer, se convirtió en maestra de piano y canto en la escuela municipal. De gran espíritu cívico, inteligente, sensible y generosa, fue galardonada por el Consejo Cantonal de Guayaquil en mérito a su constante superación artística.

En 1985, inspirada en el poema de José Joaquín de Olmedo, Ana musicalizó al ritmo de marcha la canción 9 de Octubre, que conmemora la Independencia de Guayaquil posterior a la revolución de 1820. Sus estrofas versan de la siguiente manera:

¿Veis esa luz amable que raya en el oriente, cada vez más
luciente en gracia celestial? Esa es la aurora plácida ¡que anuncia
libertad! Esa es la aurora plácida ¡que anuncia libertad! Nosotros
guardaremos con ardor indecible tu fuego inextinguible ¡oh, Santa
Libertad! Como vestales vírgenes que sirven a tu altar, como vestales
vírgenes que sirven a tu altar. (Himno a Guayaquil, 1895, estrofa I)

La calidad de la melodía llevó a que el 8 de julio de 1918, los miembros del municipio de Guayaquil la declararan himno oficial de la ciudad.

Villamil vivió hasta los 64 años y, en un periodo dominado por los hombres, logró destacarse en la música. Hoy, su casa es patrimonial y cerca yace un monumento en su memoria, recordándonos a una de las mujeres que hizo historia en el país.









Marietta de Veintemilla

«Pero, ya digo y repito:
ni persigo el aplauso, ni me
intimida el insulto. Cumplo
con una necesidad de mi
espíritu y acepto sin temor
las consecuencias».

Marieta de Veintimilla

La influencia femenina en la política ecuatoriana del siglo XIX

Abordo de una embarcación, cuyo destino era el golfo de Guayaquil, nació Marietta de Veintemilla el 8 de septiembre de 1858. Fue hija del general José de Veintemilla Villacís y la cantante italiana Marietta Marconi Ferretti. A la edad de cuatro años, su madre falleció y su padre, dado que era militar, no disponía del tiempo necesario para dedicarse a ella.

Por este motivo, realizó sus estudios en el prestigioso internado Sagrados Corazones de la ciudad de Quito, donde aprendió a leer, escribir y adquirió habilidades propias de las señoritas de sociedad. Para su formación académica, Marietta recibió una beca del Gobierno, gracias a la gestión de Rosa Ascázubi Matheu, su pariente y esposa del entonces presidente García Moreno.

En 1869, Marietta quedó huérfana tras el fusilamiento de su padre por órdenes del presidente Gabriel García Moreno, como resultado de su insurrección. Además, su hermano menor, José Ignacio, huyó del país debido a las persecuciones del ejército, que buscaba acabar con su vida pese a ser aún un niño. Con este antecedente, su tío Ignacio de Veintemilla se ocupó de ella.

En septiembre de 1876, un grupo revolucionario de Guayaquil proclamó a su tío jefe Supremo de la República. Marietta, recién finalizados sus estudios, se trasladó junto a sus tíos al Palacio de Carondelet, espacio desde el cual empezó a destacarse ante la sociedad quiteña.

Marietta se interesaba en las letras, el arte y la política, y fue considerada la primera dama debido a sus funciones en Carondelet. Ella se encargaba de la servidumbre, organizaba los banquetes y siempre estaba junto a su tío para recibir a las altas dignidades extranjeras (Ministerio de Cultura y Patrimonio, s.f.).

En mayo de 1881, Marietta de Veintemilla contrajo matrimonio con Antonio de Lapierre, hijo del ministro de Francia en Ecuador y nieto de los condes de Laglio Guille. Después de su boda, de Lapierre fue enviado a Guayaquil para hacerse cargo de la Dirección de Aduanas, mientras su esposa se quedó embarazada en el Palacio de Carondelet.

A los pocos meses de nacido, el hijo de Marietta y Antonio falleció a causa de gastroenteritis, y tiempo después, Lapierre también falleció debido a una ola de fiebre amarilla. Veintemilla se refugió en la política y su tío Ignacio la dejó oficialmente al frente del gobierno desde Quito. (Pérez-Pimentel, s.f.)

En su ejercicio político, Marietta contó con el respaldo del Primer Designado, Leopoldo Salvador, y del ministro de Guerra y Marina, Cornelio Escipión Vernaza. La apodaron como “Generalita” debido a que inspeccionaba las tropas, y según se comenta, intentaba levantarles el ánimo con discursos motivacionales. Estas acciones le granjearon aprecio y respeto por parte de los soldados.

La madrugada del 26 de marzo de 1882, Cornelio Escipión Vernaza se rebeló contra los Veintemilla y pactó con los conservadores la proclamación de una dictadura a su propio nombre. Sin embargo, Marietta impidió el acto al acercarse a la Plaza Grande para convencer a la tropa de que se posicionara a favor de su “Generalita”. De esa manera, ella asumió el poder ejecutivo y la jefatura máxima del ejército, mientras que su tío se proclamó dictador en Guayaquil.

Una avalancha de revueltas y guerrillas empezó a lo largo de Ecuador; Eloy Alfaro en la Costa, Ezequiel Landázuri por el norte y Francisco Javier Salazar y José María Sarastí en la Sierra Centro.

Finalmente, Quito fue cercado el 9 de enero de 1883, pero Marietta no se dio por vencida y organizó ella sola una defensa de la ciudad, sin embargo, en su intento fracasó. (Pérez-Pimentel, s.f., p.)

Con el gobierno de Veintemilla oficialmente derrotado, el 10 de enero, Marietta fue trasladada a un cuarto del edificio municipal y pocos días después fue trasladada a la cárcel pública. En la prisión se dedicó a la lectura y era visitada por amigos y admiradores, entre ellos el ministro Hamilton de Inglaterra y el ministro Pierret de Francia junto con su esposa. El 2 de septiembre de 1884 alcanzó la libertad y recibió asilo del jefe de la embajada francesa, conde de Boutaud, y se trasladó a vivir en su casa.

Un tiempo después, Marietta viajó a Lima, donde colaboró con el diario *El Proscrito*. Desde este medio, lanzó dardos contra el mandato de José María Plácido Caamaño, quien en represalia pidió al Gobierno peruano la repatriación del general Veintemilla para juzgarlo.

A pesar de todo, Marietta y José Ignacio ganaron espacio entre la alta sociedad limeña que los invitaba periódicamente a grandes bailes y cenas, donde ella deleitaba a los presentes con su voz mientras su hermano la acompañaba en el piano. Fue así como conoció a su último gran amor, el poeta y director de la revista *Prisma*, Carlos Germán de Amézaga, quien le ayudó a publicar su controversial libro *Páginas del Ecuador*, en defensa de la administración de su tío.

Debido a su amplia preparación, gusto personal por las letras y la política, además del prestigio de su nombre, Marietta pudo desempeñarse en los campos de la literatura y el periodismo, aspectos que le ayudaron a subsistir en la edad adulta. En 1890, Marietta de Veintemilla publicó su obra maestra de 411 hojas en el campo literario: *Páginas del Ecuador*.

La edición fue llevada a Guayaquil por su hermano y desde allí repartida a todo el país, causando gran furor y los más variados comentarios. El mismo presidente Antonio Flores Jijón debatió duramente con Marietta en una serie de cartas publicadas en los diarios peruanos en 1892. (Pérez-Pimentel, s.f.)

En los días previos a su fallecimiento, Marietta se dedicó a organizar un levantamiento armado con el objetivo de reinstaurar a su tío Ignacio en el poder. Para llevar a cabo este plan, realizó múltiples viajes al norte y contrajo paludismo en el Valle del Chota, cuya enfermedad le afectó gravemente en tan solo tres días.

A pesar de su estado de salud, logró regresar a Quito y, unos días después de su llegada, falleció a las cuatro de la tarde del 11 de marzo de 1907, a la edad de 51 años.

Recibió honores como General de la República y el presidente Eloy Alfaro presidió su sepelio, puesto que su tío Ignacio de Veintemilla residía en Lima.

La prensa la elogió sin reservas, destacando su pensamiento y su compromiso en la lucha. Su biografía, escrita por Enrique Garcés, se publicó en 1949 (Lifeder, 2022).







SUMARIO:

24 de Mayo de 1822, por Zoé
var.—A Rosita Borja Cori
va de Llona.—Mayo
Los dos por M-



Zoila Ugarte

«La ignorancia no es garantía de felicidad, y aunque lo digan, no nos convenceremos jamás, de que la mujer instruida sea incapaz de virtudes domésticas... Las mujeres como los hombres poseemos un alma consciente, un cerebro pensador, más o menos brillante».

Zoila Ugarte

Entre campos cacaoteros: el origen del periodismo femenino

Zoila Ugarte se convirtió en un ícono para el feminismo de Ecuador y América Latina. Reconocida como periodista, educadora, escritora y particularmente por la lucha en pro de la defensa de los derechos de la mujer en una época conflictiva para el país a principios del siglo XX.

Nació el 27 de junio en 1864 en El Guabo (Machala), hija de Juan de Dios Ugarte Benavides y de Juana Seas Pérez, fue parte de una familia numerosa y estuvo rodeada de campos cacaoteros.

El alto intelecto de Zoila siempre despertó un interés especial, aunque los historiadores no definen dónde recibió instrucción formal, se piensa que tuvo importantes bases en su hogar y que luego las pudo complementar en Riobamba o Lima. La estructura de sus textos evidencia que aprendió a leer en sus primeros años.

A mediados del siglo XIX, luego de la muerte de su padre, Zoila se muda a Guayaquil; en esos momentos el ambiente político del país era tenso, coincidía con la muerte de García Moreno y la transición hasta que llegara la Revolución Liberal. De hecho, Zoila apuesta y cree en la doctrina liberal.

La doctrina liberal que esgrime Alfaro tiene dos caras: una ideológica y otra económica. La primera sostiene el laicismo: la independencia del Estado frente a la Iglesia que tantas taras ha sembrado desde el régimen garciano. El liberalismo proclama las libertades individuales, exalta la libertad de conciencia: el individuo libre para decidir y ser responsable de sus actos; libre para acceder a la información y al conocimiento; libre para pensar y expresar sus ideas; libre para trabajar, movilizarse y asociarse, según sus intereses. Esta es la cara más expuesta y propagandizada del liberalismo con la que se

justifica la respuesta airada de la Iglesia contra el liberalismo que le arrebatara los fieles sumisos al dogma y temerosos de los castigos divinos. Y esta es la faz predilecta de Zoila Ugarte, como se verá más adelante en sus artículos. (Rodas Morales, 2011)

El auge del cacao, hace de Guayaquil una ciudad en amplio crecimiento social y cultural.

No es de sorprenderse que a fines del siglo XIX e inicios del XX, Zoila Ugarte pueda iniciar en el camino periodístico bajo el seudónimo de Zarelia, sus primeras publicaciones estuvieron en el “Tesoro del hogar”, un semanario creado por Lastenia Larriva, poetisa peruana.

A los 25 años, contrae matrimonio con Jorge Julio Landívar. Para esa época, Zoila había demorado en casarse, su sensibilidad e inteligencia hicieron que eligiera a un compañero especial. Su esposo le llevaba algunos años, sin embargo, se habla de un hombre culto quien acompañó y motivó a la brillante Zoila Ugarte de Landívar, juntos procrearon un hijo, Jorge Landívar Ugarte y vivieron entre Ambato, Riobamba y Quito.

Para 1905, Zoila asume su labor periodística y también se identifica como feminista. En una época en que las oportunidades eran limitadas para el género; funda y dirige revista “La Mujer”, en sus palabras un medio “desde ellas y para ellas”.

La Mujer, Revista Mensual de Literatura y Variedades, nace el 15 de abril de 1905 en Quito (en la calle Loja No 4, cuadra 3). Los editores advierten que “cada ejemplar se venderá a cuarenta centavos en las agencias de la Capital y en las provincias. Las personas a quienes enviamos este primer número serán consideradas suscriptoras, ya que no es posible que se devuelvan los ejemplares, hoy que se trata de estimular a la mujer ecuatoriana”. (Rodas Morales, 2011)

La mujer nace como un medio de defensa de los derechos y valoración al género femenino, sus publicaciones contenían ensayos, poemas, relatos; incluso de una manera muy acertada, Zoila se inserta

en el género humorístico como una manera estratégica de contestar los comentarios que la publicación de la revista había generado. Tras seis números publicados, la revista no puede continuar por falta de financiamiento, las redactoras habían solicitado auspicio a los legisladores, pero este fue negado. Seguramente, no existió el interés de que las mujeres continuaran escribiendo, demostrando su capacidad y hablando de ciertas cosas que a muchos incomodaban.

A fines de 1905 fue designada socia honorífica del periódico El Tipógrafo, un nuevo espacio en el que publicaría sus reflexiones políticas construidas, como en la siguiente cita, con una mirada feminista y de izquierda:

“La mujer tiene derecho a que se le dé trabajo pues necesita vivir y no se vive ni se adquieren comodidades sin trabajar. La miseria reinante en Europa es uno de los motivos que con más fuerzas ha despertado el feminismo moderno. Las falanges de obreras que llenan las fábricas no han podido menos que comparar la diferencia de salarios señalados para los dos sexos por idéntico esfuerzo, por las mismas horas de trabajo”. Sus colaboraciones periodísticas fueron cada vez más amplias, y contribuyó con sus artículos en medios tan diversos como La Ondina del Guayas y El Hogar Cristiano, dirigido por Ángela Carbo de Maldonado. (El Telégrafo, 2013)

Durante los siguientes años continuó publicando en distintas revistas y periódicos, entre ellos: “El Demócrata”, “La Mujer Ecuatoriana”, Páginas literarias, etc. Doña Zoila, no dejó de ocuparse de aspectos sociales y políticos; entre ellos: la implementación de un sistema de salud público y gratuito, el reconocimiento de las comunidades indígenas como sujetos de derecho, educación laica en todos los niveles y su incansable lucha por el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas en pleno derecho.

En las distintas facetas y responsabilidades que asumirá a lo largo de su vida, Zoila Ugarte se vuelve una defensora aguerrida de los derechos civiles de la mujer, especialmente cuando el sufragio femenino entra en debate por los legisladores. Siendo periodista y directora de “La Prensa”, sus reflexiones despiertan el interés de

varios sectores y son un aporte determinante para que, en 1924, Matilde Hidalgo se convirtiera en la primera mujer ecuatoriana en participar en elecciones nacionales en América Latina.

En 1912 fue designada Directora de la Biblioteca Nacional, publicaba en un boletín de la institución, sin embargo, en esta época se alejó del periodismo. Una vez finalizada su función, se desempeñó como profesora de los colegios Manuela Cañizares y Fernández Madrid, fue una fiel defensora de la educación pública.

En 1934, publica junto a otras compañeras feministas la revista “Alas”, un medio enfocado a la mujer y la realidad a la que se enfrentaba en América Latina, en ella participaron: Victoria Vásconez Cuví, María Angélica Idrovo y Rosaura Emelia Galarza.

Su labor cultural nunca se detuvo, publicaba artículos para los periódicos “El Comercio” y “El Universo”. También forma parte del “Círculo de la Prensa” y de la “Sociedad Bolivariana”. Recordar a Zoila Ugarte es hacer un homenaje a su valentía en pro del reconocimiento y defensa de los derechos de la mujer, desde sus publicaciones fue quien abrió el camino para la consecución de varios logros para el género femenino. Su capacidad intelectual permite reconocerla como la mujer que se atrevió a hablar y publicar en una época de represión y fuerte transición en el país.

Sus últimos años los vivió con absoluta humildad, según la descripción de Justino Cornejo, publicado en (Rodas Morales, 2011), “...humilde en su presentación, por desapego a las mundanas glorias... invariablemente vestida de negro, envuelta en un tosco sobretodo oscuro; con sombrero noche y día; sola o acompañada de esa amigota que se llama María Angélica Idrovo, se la ve de tarde en tarde por estas silenciosas y tristes callejas de Quito”. (Rodas, 2011, p. 212)

La muerte de su hijo la abatió profundamente; las letras, libros y cartas fueron el refugio que la acompañó hasta el final de sus días. Murió el 16 de noviembre de 1969, a los 101 años, dejando un legado artístico y literario invaluable.







Dolores Cacuango

«Nosotros indios,
necesitamos tierra,
necesitamos casa y comida.
Y necesitamos respeto.
Respeto como indios».

Dolores Cacuango

El rostro de la resistencia. Una vida dedicada a la lucha por la tierra y la educación

Dolores Cacuango nació el 26 de octubre de 1881 y es conocida como “Mama Doloreyuki” o “Mama Dulú”. Se ha convertido en un referente de la lucha histórica de los pueblos indígenas. Según la historiadora Raquel Rodas Morales, cuando Dolores hablaba, “su voz era como una vibración del cosmos”. Distintos medios de comunicación internacionales se refieren a Dolores como la líderesa indígena que luchó por la educación y la tierra, describiéndola como la pionera en la lucha de los derechos humanos en Ecuador.

Su lugar de origen está en Cayambe, una comunidad rodeada de volcanes y perteneciente a la parroquia de Olmedo. Se dice que la rebeldía la heredó de su madre. Creció en el Huasipungo (un pedazo de tierra que recibían a cambio de su trabajo). Conoció y vivió la explotación, discriminación y pobreza, experiencias que más tarde la llevaron a reflexionar sobre la necesidad de luchar por la mejora de vida del pueblo indígena. Trabajó desde niña y no tuvo acceso a la educación; sin embargo, de forma autodidacta aprendió a hablar en español.

En su adolescencia, antes de cumplir la mayoría de edad, su madre le propuso un matrimonio obligatorio y forzado como una salida a su situación económica. Dolores rechazó esta petición y decidió trabajar en la ciudad, a pesar del miedo, desempeñándose como empleada doméstica, siempre con un enfoque de superación.

Quito fue la ciudad donde aprendió español y empezó a educarse en las bibliotecas de las casas donde trabajaba. Al principio, enfrentó discriminación por ser indígena, e incluso la llamaban de manera despectiva “india”, pero su deseo de educarse fue más fuerte.



Foto 9: En octubre de 2020, el Doodle en homenaje a Dolores Cacuango, una representación gráfica de su natal Cayambe.
Foto: Tomada de Google.



Conoció a más mujeres y niñas que trabajaban como empleadas de servicio en situaciones deplorables, por lo que seguía estudiando las leyes que en 1897 estaban vigentes. Entre el estudio y el trabajo, Dolores se dio cuenta de que se estaban realizando cambios en la estructura del gobierno con el mandato del general Eloy Alfaro, quien proponía varias reformas de la mano de la Revolución Liberal; por ejemplo, exonerar a los indígenas del pago de contribución territorial. Dolores adoptó esta iniciativa y la replicó a partir del conocimiento de las necesidades de su gente en espera de justicia y equidad para su comunidad.

Su primera vivencia política y seguro una gran influencia fue cuando un indígena de su comunidad de Cayambe, Juan Albamocho, descubrió que había leyes que amparaban a la población indígena. Albamocho se disfrazaba de mendigo y pedía limosna en la capital a la puerta de los despachos de los abogados mientras escuchaba lo que conversaban. Una tarde regresó a su comunidad en Cayambe y exclamó a gritos lo que había escuchado, que había leyes para los indios. Desde ese momento la población indígena quiso conocerlas para defenderse de los abusos y discriminaciones que sufrían. (López, 2020, párr. 1)

Con ideas de libertad y justicia, Dolores regresó a Cayambe y contrajo matrimonio con Luis Catucuamba. Se instalaron en el pueblo de Yanahurco y dio a luz a nueve hijos. Sin embargo, la desnutrición y precariedad en la que vivían los afectó de manera irreversible: sus hijos murieron a corta edad debido a dificultades en su salud; solo Luis sobrevivió.

Todo este sufrimiento la fortaleció y entonces empezó a realizar reuniones en su comunidad para protestar por los derechos. Movié la consciencia de los indígenas para que rechazaran las condiciones en las que vivían y compartió sus conocimientos de leyes para los trabajadores. Con el tiempo, esto la dignificó como líder indígena.

En 1926, la población de Cayambe se opuso a la venta de tierras comunitarias a un terrateniente, ello dio lugar a los futuros movimientos indígenas. Dolores empezó a jugar un papel clave en la protesta y se hizo conocida por sus discursos tan agresivos

como directos y pronunciados tanto en quechua como en español, haciendo siempre un llamamiento a la posibilidad de recibir una educación en la lengua materna y abogando por el respeto a las mujeres y a su trabajo. (López, 2020, párr. 2)

La resistencia y los maltratos no terminaron, puesto que su pueblo había estado sometido durante mucho tiempo. En 1930, surgió el primer levantamiento indígena respaldado por el Partido Comunista, una protesta de una multitud que no cesa hasta ser atendida. Dolores dirigió esta revuelta, que exigía remuneraciones, mejores tratos de terratenientes y salarios justos. Sin embargo, como era de esperarse, nadie los escuchó y no hubo consideraciones. En ese sentido, tomaron la decisión de organizar una gran marcha hacia Quito, capital de los ecuatorianos, que duró dos días.

En este contexto, el Gobierno de Isidro Ayora tenía la intención de expulsar a los indios de las todas las haciendas, lo que fue un duro golpe para Dolores, pero la motivó a seguir luchando. Nada impidió que llegaran a su destino y, con los pies descalzos, caminaron sin descanso hasta reunirse con sus compañeros. Dolores caminó una larga distancia para exigir los derechos de sus hermanos, por justicia, libertad e igualdad. De hecho, su motivación también la desplazó a la Costa ecuatoriana para apoyar a las organizaciones montubias, con el sueño de crear una institución que reconociera a las clases que no tenían posesiones, las más vulnerables. Cacungo caminó más de 80 veces desde Olmedo hasta Quito, una distancia de aproximadamente 70 kilómetros.

En la conferencia de Trabajadores de América Latina del año 1942, Dolores Cacungo expresó: “Nosotros, indios, necesitamos tierra, necesitamos casa y comida. Y necesitamos respeto. Respeto como indios”. Con el transcurso del tiempo, adquirió presencia, no solo como una ecuatoriana activista más de izquierda, sino que también formó parte de la estructura del Partido Comunista, que mucho les había ayudado con la conformación de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) en 1944.



Foto 8: Dolores Cacuango y Luisa Gómez de la Torre, fundadoras de las Escuelas Comunitarias Indígenas del Ecuador.

Fuente: Diario El Universo <https://www.eluniverso.com/noticias/2017/03/29/nota/6112987/radionovela-sobre-vida-dolores-cacuango/>

(El Universo, 2017)

Para ese entonces, era común que la llamaran “la loca Dolores”, “Dolores la comunista” o “Dolores la hereje”. Esto permite dimensionar el miedo que su carisma y capacidad de liderazgo empezaban a provocar.

Las labores de Mama Dulú no se limitaron solo a lo político o sindicalizado. En lo educativo, fundó en 1945 las Escuelas Comunitarias Indígenas del Ecuador en conjunto con su amiga María Luisa Gómez de la Torre. Esto marcó un hito que dio luz a la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) en el país.

Esta iniciativa se constituyó dentro del sindicato Tierra Libre en Yanahuayco y luego en Chimba, Pesillo y Moyurco, lugares en donde el movimiento indígena tuvo presencia. El proyecto no contó con la autorización del Gobierno, pero bastó con la firme convicción de que la comunidad requería preservar su lengua tradicional y transmitir sus saberes ancestrales, criterios desconocidos en esa época.

Las clases se impartían en quechua y español. Dolores tenía el firme convencimiento de que solo la educación podría librarlos de los atropellos de los que eran víctimas debido a los altos índices de analfabetismo. “Siempre comprendí el valor de la escuela. Por eso mandé a mis hijos a la escuela más cercana, para que aprendan la letra”, fue uno de los pensamientos de Mama Dulú que reafirman su interés hacia la educación.

Como todo en la vida, cuando va demasiado bien, hay algo que a veces hace tropezar. En 1963, el Gobierno de Ramón Castro Jijón ordenó el cierre de estas escuelas, prohibiendo el uso y la enseñanza del idioma kichwa. Según él, era inaudito. La casa de Dolores fue destruida, obligándola a esconderse, pero ella siguió apoyando a los movimientos mientras era buscada. Contradictoriamente, a pesar de que el proyecto de las Escuelas Comunitarias nunca tuvo el aval del Ministerio de Educación, sirvió de base para retomarlo años después.





Foto 11: La figura de Dolores Cacuango se encuentra ubicada en el Parque Central de Olmedo (Cayambe).

Las presiones aumentaban y, al mismo tiempo, el conflicto social. En 1964, se proclamó la Reforma Agraria. Aunque no daba respuesta a las demandas históricas del pueblo indígena, Dolores no abandonó a sus compañeros y encabezó una marcha con más de diez mil indígenas desde Cayambe a Quito.

Al finalizar la marcha, Dolores pronunció un discurso histórico en el Teatro Universitario en kichwa, que –si bien no fue entendido por todos en ese momento– dejó fragmentos que permanecen en la memoria colectiva de los ecuatorianos por su significado y simbolismo sobre los derechos civiles; por ejemplo: “Somos como la hierba de la montaña que vuelve a crecer después de ser cortada, y como hierba de la montaña cubriremos el mundo”. (López, 2020, párr. 2)

Dolores Cacuango falleció a la edad de 89 años, el 23 de abril de 1971. Sin reconocimiento alguno, fue sepultada en el cementerio de Olmedo; pero hoy, su valentía y compromiso demuestran una vida dedicada a la lucha por los derechos humanos y la justicia social. Su legado perdura hasta el día de hoy como símbolo de resistencia y sentó las bases para el reconocimiento, valoración y respeto a la diversidad cultural y étnica en el país.

En 1989, el Ministerio de Educación del Ecuador creó la Dirección de Educación Indígena Bilingüe Intercultural; el objetivo fue restaurar la eliminación de las escuelas en 1963: ahora se trataba de rescatar el quechua y la cultura indígena que estaban perdiéndose.

Años más tarde, en 1998, la Asamblea Nacional Constituyente reconoció el derecho de las nacionalidades indígenas de Ecuador a contar con el sistema de educación intercultural bilingüe (López, 2020, párr. 2).

No todo acaba con la muerte; en la actualidad, el legado de Cacuango continúa inspirando los movimientos indígenas y las iniciativas educativas en Ecuador.

Muchas escuelas y programas educativos en el país se dedican a promover las lenguas indígenas, el patrimonio cultural y la justicia social, dando continuidad al trabajo que ella inició. Varias reformas han surgido en el Estado y la Constitución defiende a los pueblos indígenas. La primera Escuela de Formación de Mujeres Indígenas lleva su nombre y funciona desde 1996 con la participación de doce provincias de la Sierra ecuatoriana que forman parte de la Ecuarunari.

El rostro de María Dolores Cacuango fue inspiración para el reconocido pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, plasmado en el Mural de la Patria ubicado en la Asamblea Nacional desde 1988, junto a otros personajes ecuatorianos.

Si se hace una lectura simbólica, el mural representa la lucha de clases y la necesidad precisamente de que los sectores más relegados tuvieran su representatividad en este espacio. Cada elemento evoca un significado; las mujeres ecuatorianas están representadas por Dolores Cacuango, Manuela Saénz y Manuela Cañizares, cuyas historias también se encuentran en esta obra.

La lucha es constante, el recuerdo es infinito, y se deben honrar los pasos dados por quienes promueven el bien común. Falta mucho por aprender y difundir el legado de estas mujeres que forman parte fundamental de la historia del Ecuador y que abrieron el camino para que hoy los derechos se cumplan y sean una garantía para la convivencia dentro de la diversidad.









Matilde Hidalgo

«La mujer es el templo
místico donde se encierra
la esperanza que la patria
en lontananza
ha alcanzado a divisar».

Matilde Hidalgo

La primera mujer que ejerció el voto en América Latina

Matilde Hidalgo nació el 29 de septiembre de 1889, en Loja, al sur de la región interandina de Ecuador. Loja, conocida como la capital musical y cultural del país, se encuentra entre los ríos Malacatos y Jipiro en la hoya del río Zamora. Matilde Hidalgo Navarro abrió el camino a muchas mujeres en Ecuador y el mundo.

En una época, según Benítez (2015), caracterizada por costumbres rígidas y una sociedad tradicionalista y machista, donde las mujeres estaban destinadas a los quehaceres domésticos y a la crianza y educación de los hijos.

El hombre por su parte gozaba de muchos privilegios, era el único que podía cursar la educación secundaria y acceder a ciertas carreras universitarias como medicina. A pesar de ello, y desafiando a los paradigmas de la época, Matilde trasgredió las leyes de la sociedad y con gran decisión y valentía se proyectó al futuro convirtiéndose en la primera mujer que obtuvo con honores el título de bachiller, la primera doctora en medicina en nuestro país y la primera mujer que ejerció el derecho al sufragio en Latinoamérica. (Benítez, 2015, p. 131)

Hija de Juan Manuel Hidalgo y Carmen Navarro, nació huérfana, pues su padre murió cuando su madre la llevaba en el vientre. Carmen tuvo que empezar a coser para solventar económicamente a Matilde y a sus seis hermanos: Antonio, Carmencita, Bonifacio, Belisario, Arsenio e Higinio.

Antonio, su hermano mayor y un músico innato, enseñó a Matilde a leer, escribir, recitar poesía y tocar el piano. Desde temprana edad, asistió a la iglesia para aprender religión y estudiar en la escuela de las Hermanas de la Caridad La Inmaculada, donde obtuvo las mejores calificaciones hasta convertirse en abanderada de la institución.

Matilde se destacó muy bien en la escuela; fue muy poco lo que debía aprender, la mayoría de los saberes ya los tenía; su hermano se



Foto 12: Matilde y sus compañeros de Medicina.

Fuente: INFOBAE <https://www.infobae.com/america/america-latina/2021/12/04/qui-en-fue-matilde-hidalgo-la-primer-mujer-que-voto-en-una-eleccion-nacional-en-america-latina-y-desafio-al-machismo/>
(INFOBAE, 2021)

los había enseñado. En esa época se habían introducido en el plan de estudios nociones de historia, geografía, moral y cívica, gramática y aritmética. (Benítez, 2015, p. 134)

Las materias de catolicismo, como la piedad cristiana, motivaron a Matilde a cuidar al prójimo, especialmente prestando atención a los enfermos. Esto la llevó en el futuro a ser ayudante de enfermería en el Hospital de la Caridad. “Solo Matilde pudo con esa labor, sus compañeras no soportaban el impacto de ver a los pacientes ensangrentados, mutilados o con condiciones de enfermedad extrema y renunciaron” (Benítez, 2015, p. 135). Su sutileza, entrega y conducta la hicieron portadora de la cinta azul de la congregación Hijos de María, en reconocimiento a su labor.

Al terminar el sexto grado, quiso continuar con sus estudios, por lo que su hermano Antonio la inscribió en el Colegio Bernardo Valdivieso. Fue la primera mujer en Ecuador en ingresar al bachillerato y concluirlo. En 1913, Matilde se graduó con honores mientras escribía poesía.

Su pasión por la ciencia, especialmente por la medicina, la llevó a solicitar una plaza en la Universidad Central del Ecuador (UCE). Sin embargo, fue rechazada. Según Estrada (2022), el rector de la institución educativa aseguró que la negación de la matrícula se debía a su incapacidad para el estudio de tal ciencia por su condición femenina.

Su constancia la condujo a postularse en la Universidad del Azuay (actualmente Universidad de Cuenca), y tras una plática con el rector Honorato Vásquez, fue aceptada. Ninguna mujer había ingresado a un campus universitario como estudiante de medicina hasta 1919, cuando Matilde obtuvo su título como licenciada.

Posteriormente, decidió dejar Cuenca para viajar a Quito y solicitar nuevamente el ingreso a la Universidad Central. Su petición fue aceptada, y en 1921, logró obtener el Doctorado en Medicina, convirtiéndose así en la primera mujer ecuatoriana en recibir un título universitario. Al año siguiente, viajó a Guayaquil y consiguió trabajo en el hospital General.



Buscar con Google

Me siento con suerte

Foto 13: Doodle Matilde Hidalgo. Al cumplirse 130 años de su natalicio.

Fuente: Google <https://doodles.google/doodle/celebrating-matilde-hidalgo-de-procel/>
(Google, 2019)

Ejerció la medicina hasta 1949, cuando obtuvo una beca para realizar una especialización en Pediatría, Neurología y Dietética en Argentina. A su regreso, fue nombrada como vicepresidenta de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y designada presidenta vitalicia de la Cruz Roja Ecuatoriana.

Casada con Fernando Procel Lafebre, tuvo dos hijos y vivió en Machala, donde ejerció su profesión y la cátedra. En esta ciudad de la costa ecuatoriana, desempeñó las funciones de concejal y primera mujer vicepresidenta de la Corporación Municipal (Estrada, 2022, p. 54).

Durante siglos, a las mujeres se le negó su derecho al voto. El primer sufragio femenino sin restricciones se logró gracias a la lucha del movimiento liderado por Kate Sheppard y las primeras mujeres en hacerlo fueron las neozelandesas en 1919. No fue un camino fácil. En Europa, las sufragistas británicas fueron acusadas de revolucionarias, insultadas, apedreadas y hasta asesinadas por manifestarse y exigir este derecho.

En Latinoamérica, para 1924, Ecuador se convirtió en el primer país donde una mujer ejerció el derecho al voto. Matilde Hidalgo pasó a la historia al inscribirse en los registros electorales para participar en los comicios de senadores y diputados; sin embargo, nuevamente recibió la negativa por ser mujer. Estrada (2022) afirmó lo siguiente:

Transcurría 1924 en ambiente de gran tensión para el país cuando el gobierno de José Luis Tamayo pasaba a manos del liberal Gonzalo Córdova. De acuerdo a la ley, con el propósito de convocar a elecciones para diputados y senadores, se abrieron los registros de inscripción para empadronamientos en todas las provincias. A una de tales juntas, en la ciudad de Machala, siendo las 9 de la mañana, del 2 de mayo, se acerca decididamente una mujer para hacer uso del derecho que creía- y creyó bien- constitucionalmente suyo, como ciudadana comprendida dentro de los requisitos impuestos por la ley electoral.

Sorprendidos ante la inusual situación, los miembros de la mesa de inscripciones exponen sus criterios negativos. La señora responde con la lectura de un documento. Abriendo un ejemplar de la Constitución vigente en la página previamente marcada, repite en alta voz el contenido del artículo 13: “Para ser ciudadano ecuatoriano se requiere tener veintidós años de edad y saber leer y escribir”. La escuchan desconcertados, pero la inscriben y de inmediato deciden reportar el caso a las autoridades superiores, aduciendo carecer de antecedentes y desconocer el procedimiento a seguir con la aspirante. (p. 53)

Analizando la carencia de norma y sosteniendo el criterio de que no existía ley expresa en relación con la concesión de derechos políticos a la mujer, Francisco Ochoa Ortiz, ministro de Gobierno, dio una respuesta favorable a la apelación: “No hay prohibición legal para que las mujeres se inscribieran en los Registros electorales; y que, por consiguiente, la referida señora debe ser inscrita como lo había solicitado en uso de su derecho”.

Ante su insistencia y tenacidad, finalmente la empadronaron, pero la cuestión se elevó a consulta tanto del Parlamento como del Honorable Consejo de Estado. En una sesión histórica, se resolvió por unanimidad que las mujeres ecuatorianas gozan del derecho de elegir y ser elegidas.

Matilde votó por primera vez en Loja, convirtiéndose en la primera mujer ecuatoriana y latinoamericana en sufragar en una elección nacional. Esta mujer sentó un precedente político importante. En 1941, se convirtió en la primera candidata y la primera en ser electa como administradora pública en Loja con el cargo de Diputada Suplente.

Condecorada en cuatro ocasiones por el Gobierno Nacional, Matilde Hidalgo recibió el Reconocimiento al Mérito en Grado de Gran Oficial (1956), el título de Gran Caballero (1971), y a petición de la Junta Central de la Cruz Roja Ecuatoriana, la medalla de Servicios por Decreto Presidencial (1959). En 1968 fue candidatizada a Mujer de las Américas en el marco del Primer Congreso de la Mujer Ecuatoriana, sumando así múltiples homenajes y distinciones por su servicio social y magisterio. Murió en 1974 a sus 84 años en Guayaquil.







**María Cecilia
Prado Zúñiga**

Fue una de las primeras mujeres en acceder a la educación secundaria y universitaria en el Ecuador. Defendió el derecho a la educación y motivó a las mujeres a profesionalizarse.

La lucha por el acceso a la educación

María Cecilia Prado Zúñiga, nacida el 16 de diciembre de 1890, hizo historia al mantener una constante lucha por insertarse en el sistema educativo.

En una época en la que se concebía que el papel de la mujer estaba limitado a convertirse en esposa y dedicarse a las tareas de hogar, su determinación hizo posible que pudiera ingresar a la escuela La Inmaculada de las Hermanas de la Caridad de Loja, para luego incorporarse al Colegio Bernardo Valdivieso (1907).

Llegó a ser una de las primeras mujeres en lograr el título de bachiller en el país e ingresar a la universidad. Aunque las críticas no se hicieron esperar, sus sueños fueron mayores, logrando culminar la carrera de Medicina y ejerciendo su profesión en Ecuador. Junto a la reconocida Matilde Hidalgo, se catapultaron como pioneras en el campo de la salud.

Su valiente incursión en espacios que estaban predeterminados por el hombre y que, además, lo hiciera con absoluta suficiencia, marcó un antes y un después en la historia.

María Prado Zúñiga se convirtió, sin duda, en una inspiración para muchas mujeres que tuvieron el sueño de profesionalizarse en una época en la que esas aspiraciones no eran válidas o correctas. Aunque en la actualidad persisten factores socioeconómicos que aún contribuyen a la desigualdad en el acceso a la educación, es preciso resaltar que el cambio en la concepción e importancia de impulsar la educación superior en el Ecuador muestra un panorama alentador.

Según cifras estadísticas de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación; el crecimiento de la matrícula en el nivel superior se produce de manera considerable entre los años 2015 a 2018. Las políticas de educación superior así lo fomentaron. Es posible también constatar cómo la mujer se apropia de estos espacios. Para el año 2022 representan el 22,39% de la matrícula en educación superior a nivel nacional, convirtiéndose en mayoría.

Hoy, no es extraño que las aulas de clase concentren una gran participación femenina y que el tipo de carrera universitaria no influya en ello. Gratamente, los números demuestran que la mujer logra asumir y combinar diferentes responsabilidades y roles sociales; los índices de profesionalización van en aumento.

El esfuerzo de personajes como María Prado Zúñiga se convierte en el inicio de grandes conquistas en nuestra historia. Entendió el poder de la educación como la única forma de romper esquemas y lograr independencia.

Su recuerdo está ligado a la lucha permanente en defensa de los derechos de la mujer y a la educación como base para lograr un mundo más equitativo.









Carlota Jaramillo

«Interpretar una canción
es como rezar una oración
cuando hay paz en música y
letra».

Carlota Jaramillo

La Reina del Pasillo Ecuatoriano

Carlota Jaramillo nació el 9 de julio de 1904. En el medio artístico, es la referente femenina del pasillo ecuatoriano. Su voz, especial e inconfundible, realiza hermosas interpretaciones de este género que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) declaró Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2021.

“La Reina del Pasillo” fue oriunda de Calacalí, provincia de Pichincha, cuyos padres fueron Jorge Isaac Jaramillo y Natalia Jaramillo. Desde su infancia, estuvo influenciada musicalmente por su tío Timoleón Jaramillo, quien le enseñó a tocar la guitarra y el piano.

En 1922, con motivo del Centenario de la Batalla de Pichincha, Carlota y su hermana Inés participaron en un concurso de canto para aficionados en el Teatro Sucre. Las hermanas Jaramillo interpretaron la melodía Para mí tu recuerdo y ganaron el primer lugar. Este fue su primer debut público. Como premio, recibieron una guitarra española que se conserva en la Casa-Museo en Calacalí. (El Comercio, 2015)

Su vida artística también incluyó la actuación. Formó parte de la Compañía Comedias y Variedades, donde conoció a Jorge Araujo Chiriboga, con quien contrajo matrimonio. Él era mucho mayor para Carlota, razón por la que su familia se oponía a la relación; sin embargo, se casaron en Guayaquil y tuvieron tres hijos.

Su esposo, reconocido actor y compositor ecuatoriano, le dedicó uno de los pasillos más populares, Sendas distintas, que en voz de doña Carlota se convirtió en una interpretación inigualable y recuerdo eterno de este gran amor.



Foto 14: La ingratitud, Sombras, Honda pena, Sendas distintas, Para mí tus recuerdos; son las melodías que destacan en su discografía.
Fuente: Casa Museo Carlota Jaramillo.



Foto 15: Doodle Carlota Jaramillo. Homenaje en 2018, al cumplirse 114 años de su nacimiento.
Fuente: Google <https://doodles.google/doodle/carlota-jaramillos-114th-birthday/>
(Google, 2018)

«Que distintos los dos,
tu vida empieza,
y yo voy ya,
por la mitad del día.
Tú ni siquiera vives todavía,
y yo, ya de vivir
tengo pereza»

Fragmento del pasillo “Sendas distintas”.

En 1938, grabó su primer disco en los estudios de radio El Prado de Riobamba, el pasillo Amor grande y lejano de su cuñado Ángel Leonidas. Los mil discos editados se agotaron rápidamente. Posteriormente, continuó con Honda pena, escrita por Carlos Villafañe y Guillermo Garzón. En 1942, grabó junto a Luis Alberto Valencia el pasillo Sendas distintas, que compuso su esposo Jorge Araujo, en el sello Odeón de Argentina, que luego fue editado por IFESA de Ecuador (El Universo, 2004).

La fama de doña Carlota Jaramillo se apoyó en la popularidad que la radio adquirió como medio de comunicación en aquel entonces. En 1940, fue la estrella principal en la inauguración de Radio Quito. Su voz se escuchó también en HCJB, Radio Gran Colombia, Bolívar, entre otras. Llevó la belleza del pasillo a Perú y Colombia.

Pasillo y albazo fueron los géneros que inmortalizaron su bella voz. Entre sus canciones más reconocidas se destacan: Amor grande y lejano, Honda pena, Corazón que no olvida, Nunca, Para mí tu recuerdo, Sendas distintas, Esta pena mía, Almas gemelas, Despedida, Es en vano, Faltándome tú, entre otras.

El 10 de agosto de 1952, Carlota recibió por parte del entonces presidente del Ecuador Galo Plaza Lasso (1948-1952) la Condecoración Orden Nacional al Mérito en el Grado de Caballero de Manos. Ella fue la primera mujer en recibir este reconocimiento. (Vergara, 2021, párr. 11)

La ‘Reina del Pasillo Ecuatoriano’

CARLOTA
JARAMILLO



Foto 16: Su inigualable voz hace que clásicos del pasillo como “Sendas Distintas”, “Esta pena mía”, “Esta guitarra vieja”, entre otras; despierten la emoción y sensibilidad de quienes tienen el privilegio de escucharla.

Fuente: Casa Museo Carlota Jaramillo (Instagram) https://www.instagram.com/p/CZN3RiM-LeGQ/?hl=es-la&img_index=1

En un espacio en el que era inusual que las mujeres adquirieran notabilidad por su talento, y cuando la participación social continuaba limitada, Carlota Jaramillo rompió con el estereotipo reinante.

Además de su éxito artístico, también se reconoce a Carlota por su lucha en la defensa de los derechos de autor, puesto que, en 1971, la canción *Si tú me olvidas*, escrita por su esposo Jorge Araujo, apareció sin autorización en la película francesa *Morir de amor*. Doña Carlota presentó una acción judicial ante el Alto Tribunal de París, estamento que años más tarde le dio la razón, generándole un justo reconocimiento.

Su pueblo le rindió homenaje en vida, erigiendo un busto en su honor en la Plaza Central de Calacalí. Desde 2004, la casa de Carlota Jaramillo en Calacalí fue restaurada y convertida en un museo que recopila su historia: discos, fotografías, partituras, elementos donados por su hija, Nelly Araujo Jaramillo, que formaron parte de su brillante carrera musical.

La Casa-Museo forma parte del Sistema de Museos y Centros Culturales de Quito. Asimismo, la figura de Doña Carlota engalana el Museo del Pasillo, inaugurado en 2008 en el Centro Histórico de Quito, compartiendo espacio con otras grandes figuras de la cultura musical ecuatoriana como Julio Jaramillo, Olimpo Cárdenas, Pepe Jaramillo, entre otros.

Un dato relevante y poco conocido es que se graduó como maestra normalista en el colegio Manuela Cañizares. Su carrera como docente la ejerció en Ambato y Quito. Claudia Oña, directora de la Casa-Museo, comentó que es emocionante ver cómo llegan sus estudiantes hasta las instalaciones y recuerdan a la gran intérprete.

El 27 de febrero de 1970, a los 83 años, su voz se apagó debido a traumatismos cerebrales producidos por una caída en su casa de la ciudad de Quito. El recuerdo se immortalizó en alrededor de 38 canciones, que hasta hoy pueden escucharse, convirtiéndola en uno de los símbolos culturales ecuatorianos más importantes.







Hermelinda Urvina

Para Hermelinda, ni
el cielo fue el límite.

Abrazando la inmensidad

¡Soñé que podía volar!, fue lo primero que pensó Hermelinda cuando abrió los ojos una mañana. Había tenido un hermoso sueño: ella era una ave grande con hermosas plumas multicolores que podía recorrer las alturas, no solo del Ecuador sino del mundo entero, gracias a sus elegantes alas. Había sido solo un sueño, pero en éste descubrió lo que significaba la libertad (GK, 2022).

Hermelinda Urvina, nacida en Ambato el 26 de septiembre de 1905, a temprana demostró interés por la aviación como profesión, desafiando los estereotipos de la época y las preocupaciones de sus seres queridos sobre los riesgos asociados. Contrajo matrimonio en 1926 y se mudó a Estados Unidos, lugar donde pudo cumplir su sueño. En 1932, a sus 27 años, recibió la licencia de piloto. Esta noticia captó la atención de los medios, puesto que se convirtió en la primera mujer latinoamericana en ostentar este título en una profesión previamente reservada para los hombres.

“Fundó la sociedad Ninety Nines, una comunidad de pilotos femeninos considerada la más grande de América del Norte. En esa asociación, conoció a las famosas pilotos Amelia Earhart y Charles Lindbergh” (Loaiza, 2022).

En 1933, la joven piloto cubrió un vuelo entre Nueva York y Washington con escala en Baltimore, para nuevamente captar la atención del mundo protagonizando un sobrevuelo de más de 340 kilómetros.

Una reseña de las Ninety Nines, publicada en enero de 1934, cuenta que uno de los sueños de Hermelinda era volar sobre los Andes ecuatorianos. A la piloto la conocían por su apellido de casada, por eso en los registros de la asociación de aviadoras se la encuentra como Hermelinda Briones.

En la reseña se lee que, aunque Hermelinda tenía su licencia, debía tomar clases particulares ya que para llegar a Ecuador por vía aérea debe utilizar un avión con un techo de al menos 18,000 pies para poder cruzar los Andes. Las Ninety Nines señalan que el esposo de Hermelinda decía que no quiere aprender a pilotear un avión pero que está muy orgulloso de las ambiciones de su joven esposa y que trabaja incansablemente para ayudarla (Loaiza, 2022, párr. 6).

Cuatro años después de obtener su licencia, Hermelinda Urvina participó en un vuelo de 322 millas de Nueva York a Montreal. Durante esta travesía, compartida con otros 38 pilotos, sufrió las inclemencias del clima, donde cuatro pilotos fallecieron y solo doce llegaron a la meta. La piloto ecuatoriana impuso de nuevo su marca.

En 1937, Hermelinda adquirió un pequeño aeroplano de segunda mano, bautizándolo como “Ecuador”. En 1945, participó en el Carnaval del Aire en La Habana. Una vez finalizado el evento, emprendió un viaje a Ecuador, sin saber que un accidente truncaría sus planes y acabaría con su avión. Posterior a este suceso que la golpeó irremediamente, decidió abandonar la aviación y radicarse en Quito junto a su esposo.

A pesar de su repentino retiro del mundo de la aviación, inspiró a otras mujeres a perseguir los sueños y convertirlos en realidad, superando estereotipos, críticas y prejuicios.

El impacto de su logro en la promoción de la igualdad de género es innegable. Inspiró a muchas mujeres y a las futuras generaciones de pilotos. Esta ambateña aguerrida es un claro ejemplo de que, con determinación y dedicación, se pueden superar barreras típicas de una industria dominada por hombres.



Foto 17: Hermelinda fue miembro fundadora de la Ninety Niners.

Fuente: Museo del aire y el espacio Long Island (Instagram) <https://www.instagram.com/p/CjVoP-ZL4IX/>

(Cradle of Aviation Museum, 2022)

La pasión le ayudó a conquistar el cielo y a romper un hito en la aviación latinoamericana.

Actualmente, a pesar de que han pasado 80 años de los logros de Hermelinda, todavía es preciso mencionar la importancia de la presencia de mujeres en la aviación ecuatoriana, incluso, las aerolíneas han puesto en marcha planes y estrategias para lograr un equilibrio en este campo. En el caso de Latam y Avianca, las metas son claras: intentar igualar la inserción laboral femenina a un campo dominado por el género masculino.

Al momento, el 60% de cargos gerenciales los ocupan mujeres, así también han logrado que el 10% de pilotos sean mujeres, les falta cumplir con la misma meta para técnicos aeronáuticos. En la empresa actualmente trabajan 420 personas, 100 pilotos, 10 son mujeres. (Vinueza, 2023)

Aunque los requisitos son complejos, las aerolíneas se encuentran en el firme objetivo de mantener el equilibrio de género entre sus colaboradores, las mujeres son necesarias para la aviación ecuatoriana, es preciso cultivar en las nuevas generaciones los deseos de volar y continuar el legado de la gran Hermelinda Urvina.









Ana Luisa Leoro

Educadora imbabureña,
innovadora en el sistema de
educación. Fundadora de
la Cooperativa de Maestras
de Imbabura, y miembro
del Tribunal de Menores.
Autora de literatura
infantil.

Una maestra incansable

Ana Luisa Leoro Vásquez, nacida el 4 de mayo de 1905, fue una destacada educadora de generaciones, mujer imbabureña, determinante y caracterizada por su sed insaciable de aprender y enseñar. Sus padres fueron don José Miguel Leoro y doña Carmen Vásquez. Desde temprana edad, demostró su gran vocación por la enseñanza y recibió sus estudios en el colegio La Inmaculada Concepción.

Ana Luisa Leoro ejerció la docencia en 1923, a la edad de 18 años. En 1930, efectuó un curso intensivo en la ciudad de Quito en el normal Manuela Cañizares, donde recibió el título de Profesora Normalista. En 1934, se convirtió en pionera en la educación preescolar al fundar el jardín de infantes María Montessori en la ciudad de Ibarra.

Bajo la dirección de Ana Luisa Leoro, el jardín se convirtió en un referente educativo donde los niños recibieron una educación de calidad, basada en el amor, el respeto, la solidaridad y la disciplina. En su libro titulado Espiguitas, la reconocida maestra publicó material didáctico con cuentos, rondas y poesía. En 1953, dejó el jardín de infantes para asumir el cargo de directora de la escuela María Angélica Hidrovo.

Por su incansable labor en favor de la niñez ibarreña, en 1962 recibió la Condecoración al Mérito Educacional, otorgada por el Ministerio de Educación. Se le atribuye a la profesora Anita Luisa, como afectivamente la llamaban, una admiración fiel de la gran pedagoga chilena, Gabriela Mistral.

Además de su ferviente labor como maestra, se preocupó profundamente por asegurarse de que las instituciones educativas bajo su responsabilidad contaran con espacios propios. Estas gestiones las realizó con el municipio de Ibarra y el Gobierno de turno.

En 1973, la escuela María Angélica Hidrovo quedó pequeña debido al creciente número de estudiantes que acogía. En este contexto, la Dirección de Educación consideró oportuno la creación de un nuevo centro de educación bajo el nombre de Ana Luisa Leoro, en honor a la noble maestra ibarreña.

Ana Luisa no solo se dedicó a la enseñanza, sino que también participó activamente en distintos ámbitos. Fue fundadora de la Cooperativa de Maestras de Imbabura y miembro del Tribunal de Menores. Su compromiso con la educación la llevó a escribir artículos y ofrecer conferencias sobre temas educativos. Además, promovió la lectura y escribió varios libros para niños.

Fue una mujer admirable, honesta, sencilla y alegre que veló por la educación de cada niño y niña de su región. Su obra es un ejemplo de amor, dedicación y compromiso con la educación. En 1988, la ciudad de Ibarra lamentó su fallecimiento, y gran parte de la ciudadanía acudió a despedir a su querida maestra. Sin duda, su recuerdo perdurará en el corazón de todos los que la conocieron y su nombre es símbolo de educación en la Ciudad Blanca.

En su memoria, se realizó un monumento ubicado en el redondel de Ajaví, a las afueras de la escuela que con gran orgullo lleva su nombre, como muestra de gratitud de ciudadanos y exalumnos beneficiarios de la enseñanza de una mujer soñadora que consagró su vida a la educación.









Tránsito Amaguaña

«Yo he viajado y he
caminado por todos los
lugares, pero nunca he
negociado con la sangre de
mis hermanos».

Tránsito Amaguaña

El clamor de los pueblos indígenas

Tránsito Amaguaña, nacida el 10 de septiembre de 1909, representa la tenacidad de una mujer que, a pesar de tener todo en su contra, se convirtió en voz y figura del pueblo indígena y, por qué no decirlo, en inspiración para la mujer latinoamericana. Hablar de ella es hablar de los inicios del feminismo en Ecuador.

Raquel Rodas, dos años antes del fallecimiento de Mama Tránsito, escribió lo siguiente en un texto biográfico:

Rosa Elena Tránsito Amaguaña Alba fue compañera y continuadora de Dolores Cacuango y es la única líder sobreviviente de los grandes levantamientos indígenas de Cayambe efectuados en la primera mitad del siglo XX, previos a la Reforma Agraria. Casi cuarenta años menor que Dolores, cuando esta frisaba los cincuenta y era una dirigente consolidada, Tránsito era una líder adolescente pero ya casada y con dos hijos. (Rodas, 2007, p. 18)

Nació en Pesillo (Cayambe), provincia de Pichincha, cuya parroquia rural es reconocida por ser cuna de Mama Tránsito y también por su relación con los inicios de la Reforma Agraria en Ecuador. Sus padres, Mercedes Alba y Vicente Amaguaña, vivieron en la hacienda La Chimba en Cayambe y fueron parte de un sistema de explotación y maltrato para el pueblo indígena en el huasipungo.

Históricamente, fueron testigos de la transición que provocó los mandatos de la Revolución Liberal de Eloy Alfaro y que promulgó la expropiación de los grandes latifundios a las comunidades religiosas.

Sus padres trabajaban en las labores de pastoreo, cumplían extensas jornadas y cuidaban de cerca a las ovejas, pues si alguna moría, debían devolverla. Por esta labor tan demandante, la niña Tránsito pasaba días sin verlos, situación que la entristecía y la llenaba de miedo.

En una entrevista, Tránsito mencionó:

“Por todo eso mi mamita sufría, lloraba y me enseñaba a pensar y a luchar. Por ella soy así. Mi papá Venancio Amaguaña era bien humilde y un poco cobarde. A él le dicen: ‘Ve, hombrecito, trabaja y él trabaja’” (Rodas, 2007, p. 18).

La herencia de su madre fue el espíritu de lucha. Mercedes Alba reclamaba lo justo. Los abusos y maltratos inspiraron su rebeldía y la convirtieron en una de las primeras dirigentes de Cayambe, cercana a Dolores Cacuango.

Fue huasicama (mujer que cuidaba de la casa). Para evitar distracciones, no podía llevar a sus hijos al trabajo, por lo que se quedaban al cuidado de vecinos o parientes. Esta situación obligó a comprender la importancia de la educación de Tránsito. Fue muy corto el tiempo que permaneció en la escuela, demostró vivacidad, y a los 10 años, sin otro camino, Tránsito empezó a trabajar en la hacienda.

Barrer, lavar, llevar y cortar leña eran, entre otras, las labores de Tránsito y de la mayoría de las niñas indígenas a su edad. Como una alternativa para evitar tanto maltrato, la obligaron a casarse a los 14 años con un hombre mayor, quien la violentó desde el primer día.

Para ese entonces, Mama Tránsito participaba en marchas, reuniones y protestas. Su esposo no estaba de acuerdo y constantemente la agredía física y verbalmente. Sin embargo, esto no fue impedimento para continuar con la lucha que su madre inició. Cansada de los abusos y el maltrato, decidió divorciarse y, aunque en ese tiempo el divorcio ya estaba legalizado en el país, se consideraba un desacato. Como resultado, la discriminación a la mujer era evidente. A los 21 años, estaba sola y con dos hijos. Una vez más, su coraje y determinación se convirtieron en un gran soporte.

Se unió al Partido Comunista porque compartía los principios de justicia y solidaridad. Su accionar le costó el rechazo de la iglesia y de buena parte de la comunidad. A pesar de que eran otros tiempos, las prácticas radicales y abusivas de los patrones no cesaban. Por

esta razón, vieron en la organización la única solución.

Emitieron en consenso una lista de peticiones para los terratenientes de Pesillo, Muyurco y La Chimba. Fundamentalmente, hablaban de condiciones laborales justas: aumento de salarios y reducción de la jornada laboral.

Estos reclamos desembocaron en el levantamiento indígena de 1931, pero los patrones no soportaban la idea de que los comunistas hubieran “alborotado” a los indígenas y que se resistieran a trabajar bajo sus condiciones.

La intervención del Estado no se hizo esperar y el ejército llegó a perseguir a los cabecillas, golpearlos, maltratarlos y destruir sus casas. En una entrevista que consta en la obra biográfica de Tránsito Amaguaña, se menciona que derrumbaron 46 casas.

El levantamiento indígena de Olmedo se dio en un momento de profunda crisis del Estado ecuatoriano, ocasionada por la baja de las exportaciones. En 1931, se intentó reunir en Cayambe el Primer Congreso Nacional Indígena, pero el gobierno de Isidro Ayora envió tropas para cerrar los caminos e impedir la realización del encuentro. (Rodas, 2007)

Al amparo de los sindicatos, la presión campesina impulsó la elaboración de un conjunto de normas para reglamentar el trabajo agrícola, las relaciones entre peones y patrones, y la defensa de las tierras comunales. Estas regulaciones aparecieron en el Código del Trabajo (1936) y la Ley de Comunas (1937).

En la práctica, la situación no se modificó y las luchas campesinas continuaron durante un largo periodo (Rodas, 2007).



Foto 18: El Centro Intercultural Comunitario Tránsito Amaguaña rinde homenaje y guarda la memoria viviente de la lucha del pueblo indígena.





Foto 17: Olmedo es una parroquia rural del cantón Cayambe. Su espectacular paisaje es un gran atractivo.





Foto 19: La Tumba de Tránsito Amaguaña está ubicada en el Centro Intercultural Comunitario, conocido también como “La Chimba” (Olmedo).

En cuanto a la relación de Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuango, Rodas (2007) señaló lo siguiente:

En esas luchas conocí a la Dolores Cacuango. Ella de San Pablo Urco era. La casa de ella también botaron. De ahí del despojo de la casa siguió la compañera ahí mismo luchando, organizando, hablando. Pero ella era alfabeta (analfabeta), no conocía la letra, pero más que doctor, más que profesora ella hablaba, ella luchaba. Con mi mamita, con la Dolores, con la Angelita Andrango y otros mayores: el Juan Albamocho, el Benjamín Campues, el Virgilio Lechón nos íbamos a Quito ¡Llorando, llorando! Con rondador, con guitarra, con flauta, con rondín ¡Así vencíamos el cansancio y la tristeza! (p. 18)

La defensa de sus ideales se tradujo en más de 25 caminatas a Quito, incluso “a pie limpio”. Además, las estancias en la capital llegaban a extenderse hasta por un mes.

Si hay algo para reconocer, es el papel de la mujer indígena en esta reivindicación, quizás porque los hombres estaban en el huasipungo o porque ellas fueron las que tenían el coraje suficiente. Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña, Rosa Cachipuela, Mercedes Catucumba, y Angelita Andrango son reconocidas como las dirigentes del movimiento; diligencias, denuncias ante las autoridades, discursos que movían la conciencia de la gente, fueron parte de su accionar.

Tránsito, motivada por un cambio de vida, sin tener muchas veces para comer y perseguida por la fuerza pública, continuó con la movilización, hasta lograr que su voz fuera escuchada en duros y elocuentes discursos que promulgaron la unidad y el respeto a los derechos de su pueblo.

“Nosotros que hemos sufrido, que hemos llorado, que hemos chupado las cuerizas, las garrotizas tenemos que estar unidos porque la unidad es como la mazorca si se va el grano se va la fila y si se va la fila se acaba la mazorca”, decía Tránsito Amaguaña.

Mama Tránsito también hizo un gran aporte para el establecimiento de las Escuelas Comunitarias Bilingües junto a Dolores Cacuango y Luisa Gómez de la Torre. Ellas entendían que la educación era la única vía para erradicar la ignorancia y, como efecto, el maltrato y la discriminación. Más adelante, estableció la Alianza Femenina Ecuatoriana. En un contexto patriarcal, encontró una vía para exigir los derechos de la mujer.

En varias ocasiones fue perseguida y encarcelada, acusada de “guerrillera”. En 1961, luego de representar a los pueblos originarios de Ecuador en Cuba y Rusia, fue detenida y acusada de portar armas y dinero. Si hay algo digno que reconocer es el carácter de Tránsito Amaguaña, quien no se asustó ni doblegó a pesar de las presiones y mantuvo su espíritu de lucha. Permaneció encarcelada por cuatro meses, tiempo en el que perdió a sus padres e hijos.

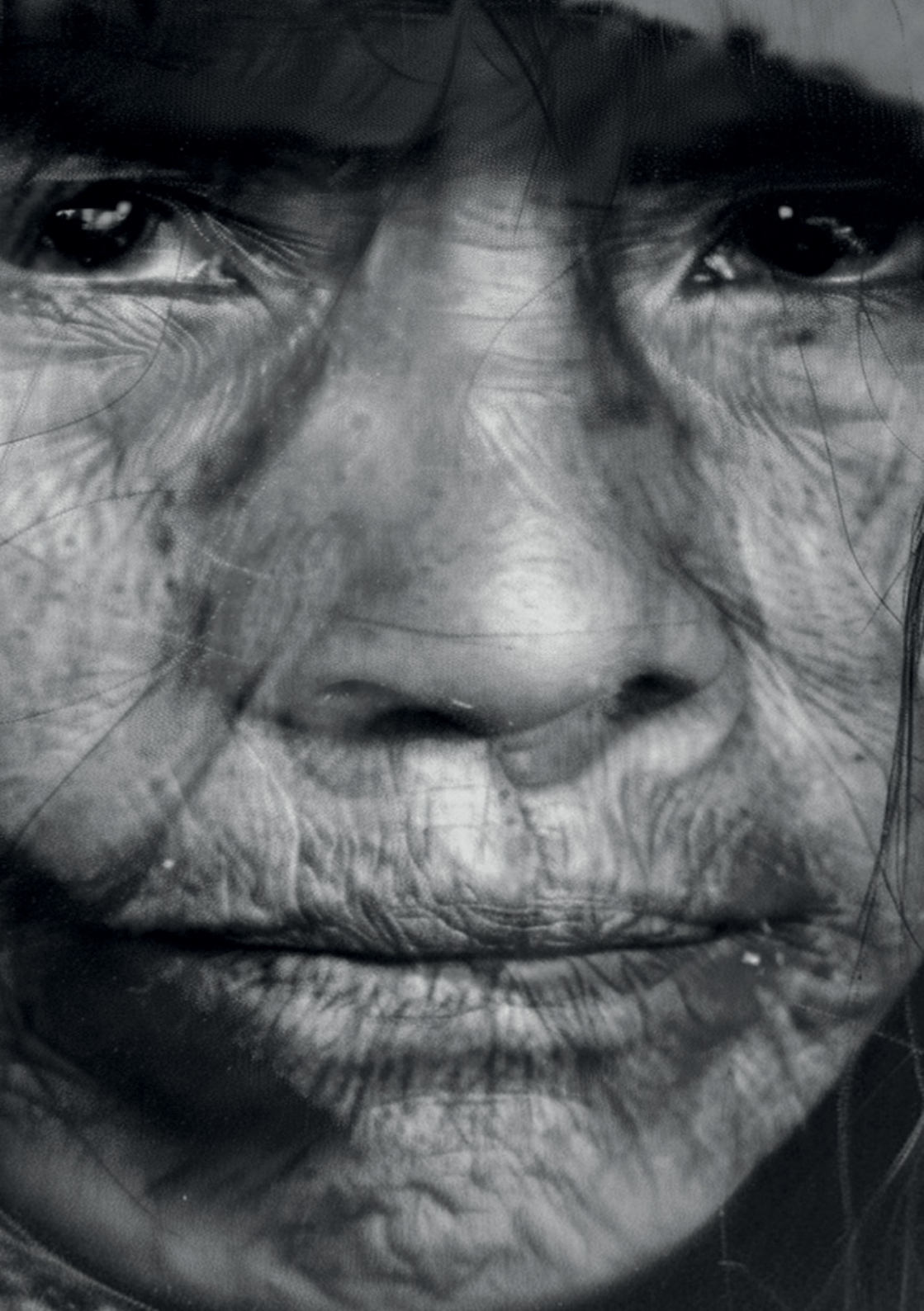
Como una manera de inmortalizarla, al ingreso de la comunidad de Pesillo se encuentra una figura vigilante de Mama Tránsito, la cual recuerda su espíritu de rebeldía por las causas justas.

El reconocimiento estuvo lejos de ser parte de su vida y sumida en la pobreza de su humilde casa, falleció el 10 de mayo de 2009, cerca de cumplir 100 años, pero mantuvo sus creencias y convicciones hasta el final.

Sintetizar el camino de Mama Tránsito resulta imposible. Sin embargo, estas letras muestran parte de su recorrido en pro de la defensa de los derechos del pueblo indígena.

Además, revelan a una mujer luchadora y vigilante del bien común, cuyas palabras y, sobre todo, su obra, mantiene un legado invaluable en el pueblo ecuatoriano. Fue ganadora del Premio Manuela Espejo de Quito en 1997 y del Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo en 2003.









Judith Gutiérrez

«Cada una de sus obras
cuenta una historia
y se puede leer como un
libro abierto».

Milagros Aguirre sobre Judith Gutiérrez.

La representación femenina del arte

Judith Gutiérrez Moscoso, nacida en Babahoyo en 1927, es una de las artistas más interesantes del país y la composición de su obra pictórica así lo ratifica. Judith vivió entre Ecuador y México. La influencia del surrealismo y muralismo azteca también se refleja en sus obras.

Hija de Agustín Gutiérrez y María Moscoso, Judith perdió a su madre en el parto y fue criada por su abuela y su padre. A los 16 años, él decidió llevarla a estudiar en un convento en Riobamba, donde recibió educación católica estricta.

Entre la hacienda en Babahoyo y el convento, Judith Gutiérrez nutrió sus primeros años de la libertad de la infancia, la rigidez de la educación del convento y los cuestionamientos nacidos de las lecturas de libros en la biblioteca de su padre. De esos aprendizajes germinaron en ella tres palabras: libertad, rebeldía y espiritualidad. (Aguirre, 2023, párr. 9)

Su segundo matrimonio fue con el escritor Miguel Donoso Pareja, con quien compartió la militancia del Partido Comunista y el amor por el arte.

Se radicó en Guayaquil, donde fue parte de la Unión de Mujeres del Guayas y otras organizaciones feministas. Ingresó a la Escuela de Bellas Artes de Guayaquil y realizó su primera exposición en 1963.



Foto 20: Obra Artística de Judith Gutiérrez: 9 de octubre, óleo sobre lienzo, 1985.
Fuente: Mundo Diners <https://revistamundodiners.com/judith-gutierrez-artista-ecuatoriana/>

(Mundo Diners, 2023)



Cuando su esposo fue expulsado del país por el régimen militar, se radicaron en México. A pesar de lo difícil que pudo haber sido su condición de migrante, los dos se enfocaron en sus carreras artísticas. Judith logró exponer en varias galerías de Guadalajara, Puerto Vallarta, Ciudad de México, hasta consagrarse cada vez con mayor seguridad.

En 1982, el Gobierno ecuatoriano la invitó a exhibir algunas de sus pinturas en el Museo Nacional del Banco Central. Su obra destaca por la fusión de vivencias, colores característicos del arte mexicano, el paisaje litoral que abrigó su niñez, el campo andino ecuatoriano, su vida en el convento y los años en México.

Judith Gutiérrez tiene una impronta particular. Sus paraísos están hechos de símbolos y rituales, de campos y animales, de aves y de cuerpos desnudos, de luces y de sombras. De caballos que vuelan y de peces, de toros bajo la sombra de un enorme árbol y de selvas, cielos y mares. En ella se puede sentir al Ecuador de colores tropicales de su infancia y se puede sentir a ese México de Frida y de los muralistas: están en cada trama minuciosamente dibujada, en el surrealismo latinoamericano, en su literatura. Sí. Cada una de sus obras cuenta una historia y se puede leer como un libro abierto. (Aguirre, 2023, párr. 10)

Murió el 1 de marzo de 2003 en su casa de Guadalajara. En 2023, con el propósito de rendir un homenaje en conmemoración del vigésimo aniversario de su partida, se exhibió su obra *Otro paraíso* en el Museo Nacional del Ecuador. Los visitantes pudieron recrearse con el concepto de “paraíso” de la gran artista, cuya obra trasciende tiempo y espacio.

En reconocimiento a su talento e ingenio, recibió varias distinciones. Familiares y amigos conservan gran parte de su obra, su recuerdo se eterniza entre el color y la forma de su arte.







Zoila Espinoza

«Cuando me muera,
he de morir bailando».

Zoila Espinoza

La Reina de la Bomba

Desde que las mujeres alzaron su voz tenemos varios ejemplos de lucha y constancia, como es el caso de Zoila Úrsula Custodia Espinoza Minda.

Zoila o también conocida como Mamá Zoilita en el Valle del Chota y La Reina de la Bomba en el Ecuador nació el 14 de septiembre de 1933, en Ambuquí y murió el 29 de agosto de 2017, a los 84 años, debido a insuficiencia cardíaca.

Desde muy pequeña trabajó junto a sus hermanas y a pesar de no tener lujos y muchas veces pasar por situaciones difíciles de salud debido a problemas cardíacos, siempre tenía una sonrisa, es recordada por mirar el lado positivo a la vida, como le enseñaron sus padres.

Mamá Zoilita estudió hasta cuarto año de educación básica en la escuela del Valle del Chota, después empezó a trabajar. A los quince años, viaja a Quito con sus hermanas para laborar, vivió diecisiete años en la capital. Más adelante vivió en Chalguayacu provincia de Imbabura y finalmente vivió en la ciudad de Ibarra, donde vivió por 39 años.

Trabajó lavando ropa y como empleada doméstica, esto la llevaría a encontrar su pasión por el baile a los 40 años de edad. Empezó bailando dentro del Valle del Chota y en poco tiempo su forma de bailar se volvió tan popular que llegó hasta otras ciudades. Sus movimientos al son de la música cautivaron a muchas más personas debido a la alegría que desbordaba al bailar.

Su baile se convirtió en un embajador de sus raíces, costumbres y la lucha en contra del racismo. Su pasión por la bomba la llevó a ganar varios reconocimientos. En 2006, fue postulada como mujer excepcional por los lectores de la BBC Mundo en Español. En 2013, el Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador la reconoció como “Portadora de Saberes Tradicionales y Guardiana de la Memoria”.

El Gobierno del Ecuador declaró al 17 de septiembre como el Día Nacional de la Bomba en su honor, y dos años después de su fallecimiento en septiembre del 2019 se rindió un homenaje denominado “Pensamientos en movimiento”.

Su nombre se escuchó por todo el país. A Mamá Zoilita se la considera un ícono. Fue muy respetada y querida por los moradores del Valle del Chota e Ibarra, por difundir la cultura de su pueblo. Zoilita bailaba por amor al arte, a su cultura y a sus tradiciones, también era una buena escritora, en su tiempo libre recitaba coplas que ella había escrito. Siempre le gustó la poesía.

Su último adiós fue en su comunidad natal, como ella lo quería. Aquí pasó los momentos más felices junto con sus padres, sus cinco hermanos, sus once hijos, treinta y tres nietos y diecisiete bisnietos.

Hasta sus últimos días siguió bailando siempre con la alegría que la caracterizaba y con la habilidad de mantener la botellas sobre su cabeza.









**Martha Bucaram
de Roldós**

«Abogada y abiertamente feminista, Bucaram luchó años para alcanzar cambios en el Código Civil para aumentar la participación de la mujer en una sociedad machista».

Thalíe Ponce C. sobre Martha Bucaram de Roldós

La conquista de espacios y derechos femeninos

Martha Bucaram Ortiz fue hija de Jacobo Bucaram Elmhalin, un inmigrante libanés y Rina Ortiz Caicedo, ecuatoriana. Nació el 12 de octubre de 1941. Destacó como abogada guayaquileña en el ámbito feminista en Ecuador. Era la hermana mayor del deportista Jacobo Bucaram Ortiz.

Martha Bucaram se casó con Jaime Roldós Aguilera en 1962 y, por lo tanto, fue primera dama de Ecuador desde el 10 de agosto de 1979 hasta el 24 de mayo de 1981, cuando murió junto a su esposo en un accidente aéreo.

Durante su periodo de gestión, su visión estaba enfocada en atender a grupos minoritarios, entre ellos, el género femenino. Creó el Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA) para promover los derechos de los niños (FCCL PUCE, 2018).

Como abogada feminista, en 1974, impulsó reformas al Código Civil para eliminar la discriminación legal contra las mujeres casadas, como la obligación de obedecer al cónyuge, la prohibición de administrar sus bienes o la imposibilidad de ejercer cargos públicos sin el permiso de su esposo. Estas reformas fueron aprobadas por el Congreso en 1975 y entraron en vigor en 1976.

Cuando fue primera dama, en 1980 creó la Oficina de la Mujer adscrita a la Presidencia, para así destacar el rol de la mujer en la sociedad ecuatoriana (Poblete, 2012). Además de su labor social, Martha se interesó por la cultura y el arte, llegando a ser una de las fundadoras de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas. Asimismo, apoyó la creación de la Orquesta Sinfónica Juvenil del



Foto 21: Para Martha Bucaram, la mujer tenía un papel determinante en el futuro de la patria.
Fuente: El Universo <https://www.eluniverso.com/noticias/2019/04/29/nota/7304405/martha-bucaram-mujer-tiene-papel-preponderante-futuro-patria/>

(El Universo, 2019).



Ecuador y como escritora y poeta publicó dos libros: *El sol de los girasoles* y *La noche de los alhelios* (FCCL PUCE, 2018, párr. 1).

Martha Roldós Bucaram, una de sus hijas, en una entrevista brindada a diario “El Comercio”, manifiesta:

Ella fue una de las abogadas, que, en 1974, cuando se hacían preparativos para el Año Internacional de la Mujer, se reunían en el Museo Municipal de Guayaquil, para hablar de los cambios que se debían hacer en el Código Civil, para que la mujer deje de tener una posición subordinada. Al estilo de Michelle Obama, la esposa del presidente de los EE. UU, su madre acudía a los ‘meetings’, durante la campaña, lo que molestaba a su tío, Asaad Bucaram, quien no veía bien el protagonismo de la mujer en la política. (El Comercio, 2012)

Entre los logros de Martha como abogada y primera dama se encuentra el hecho de abrir espacios para la mujer, sobre todo de creer en su capacidad e inteligencia. En el periodo del gobierno de Roldós, fue posible observar ministras, directoras. Insertó a la mujer a la función pública.

Su hija Martha Roldós siguió sus pasos en la política y fue diputada por el partido Red Ética y Democracia. También fue candidata a la presidencia en 2009.

En la actualidad, sigue siendo recordada como una mujer ícono en el marco del feminismo ecuatoriano y su apoyo fue imprescindible para generar los primeros cambios en la estructura política del Ecuador (Benítez, 2015).









Eugenia del Pino

«El Ecuador tiene un verdadero tesoro en su inmensa biodiversidad y es nuestra responsabilidad el estudiarla para incorporar su conocimiento a nuestro acervo cultural e identidad nacional».

Eugenia del Pino

La investigación que trasciende fronteras y estereotipos

Eugenia del Pino nació en abril de 1945 en la ciudad de Quito. Es la única ecuatoriana miembro de la Academia de Ciencias de Estados Unidos; su destacada trayectoria en el campo de la Biología la hizo merecedora de múltiples reconocimientos, entre ellos el Premio L'Oréal (Unesco) para la Mujer en la Ciencia en 2000.

En una entrevista concedida a la revista Mundo Diners en 2023, recordó el vínculo con su madre desde la niñez. Vivió en el centro de Quito, siendo una niña muy protegida por sus hermanos. Estudió en la Providencia, y sus padres le inculcaron la importancia de la disciplina, además de emprender una carrera universitaria.

Estudió Ciencias de la Educación en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Posteriormente, se postuló al programa de becas para América Latina de las universidades de Estados Unidos y logró viajar y especializarse en Biología en el Vassar College. El proceso de adaptación debido al idioma fue complejo; sin embargo, cuando ingresó a la Universidad de Emory para realizar su doctorado, se destacó como la mejor estudiante.

Eugenia es reconocida por trabajar en el campo de la biología del desarrollo, tuvo resistencia de trabajar con microbios o parásitos que pudieran hacerle daño. Por ello, se enfocó en el desarrollo embrionario de la rana marsupial, típica de Ecuador; lo que abrió una nueva línea de investigación en el ámbito científico. (Orozco, s.f.)

Al regresar a Ecuador, se convirtió en la directora del Departamento de Biología de la PUCE y manejó por años el laboratorio dedicado al estudio de la biología del desarrollo. Como maestra, cientos de estudiantes han pasado por sus aulas, destacando su nivel intelectual, su paciencia y facilidad para explicar incluso los procesos más complejos.

La doctora Eugenia del Pino es un referente de la ciencia a nivel internacional. Entre los reconocimientos recibidos, se encuentra el Premio Nacional Eugenio Espejo en las Ciencias del año 2012, distinción otorgada por el gobierno ecuatoriano.

Actualmente, se encuentra jubilada; sin embargo, la investigación continúa ocupando su tiempo. Es profesora emérita de la PUCE y, con seguridad, se muestra como inspiración para las niñas y jóvenes que sueñan con apostarle a una carrera científica. Eugenia representa a la mujer ecuatoriana, sus aportes en el campo científico y las generaciones de profesionales que ha formado son la mejor muestra de ello.









Consuelo Benavides

«Tu lucha sigue, símbolo
de un pueblo que busca la
libertad».

Extracto de poema en memoria a Consuelo Benavides

Libertad y cambio social

Consuelo Benavides, nacida en Tulcán en 1949, fue una ecuatoriana defensora de los derechos humanos, profesora y socióloga. Luego de concluir sus estudios de bachillerato en Tulcán, continuó su formación universitaria de Sociología en Quito. Desde el inicio de la carrera, se involucró en la lucha de la igualdad y la defensa de sus ideales, lo que eventualmente la llevó a ser perseguida, torturada y asesinada.

En 1985, durante el periodo gubernamental de Febres Cordero, Ecuador afrontó una seria lucha contra el grupo subversivo Alfaro Vive Carajo (AVC). En ese periodo, múltiples dirigentes de dicha agrupación cayeron abatidos. La milicia estatal ejerció libremente el uso de la fuerza para cumplir con este propósito, pero hubo aprisionamientos despóticos, torturas y el número de fallecidos abarrotaron el sistema judicial ecuatoriano.

Un año antes, durante la presidencia de Oswaldo Hurtado, Consuelo, junto a sus compañeros próximos a ser sociólogos en ejercicio, fueron apresados mientras realizaban investigaciones para su tesis. Los acusaron de pertenecer a AVC (Alfaro Vive Carajo); sin embargo, Consuelo consiguió la libertad meses más tarde, al no encontrarse pruebas en su contra. Con el propósito de retomar la cotidianidad, se postuló como maestra en la Amazonía.

Posteriormente, la Policía la implicó sin evidencia alguna en el secuestro y asesinato de Nahim Isaías; ella se refugió en casa de su hermana. En este contexto, un dirigente de AVC se contactó con ella y le ofreció un trabajo como docente en Esmeraldas. Consuelo aceptó la propuesta, pero con las condiciones de no ser vinculada

con la organización; además, solicitó obtener una nueva cédula con otra identidad por los peligros que implicaba seguir usando su nombre de pila.

Adoptó el nombre de “Julia Acosta” para proteger su integridad; sin embargo, a pocas semanas de haber iniciado su labor docente, el 4 de diciembre de 1985, agentes de la Infantería Naval la interceptaron de forma arbitraria. La mantuvieron incomunicada por varios días, luego la torturaron y finalmente asesinaron. Esto se desprende del informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), hasta donde llegó su caso. El 13 de diciembre de 1985 se identificó su cuerpo en la parroquia de Rocafuerte (Esmeraldas), mostrando evidentes signos de maltrato y tortura.

El caso de Consuelo Benavides estremeció al país y el crimen fue juzgado 10 años más tarde por el sistema judicial ecuatoriano. Sin embargo, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) consideró que el Estado ecuatoriano tuvo responsabilidad en su desaparición y muerte, además de obstaculizar la justicia. La demora y contradicciones en las investigaciones delataban la crueldad de los hechos.

El martes 21 de abril del 2015, en la página 28 del diario El Telégrafo se publicó un comunicado oficial del Ministerio de Defensa que, a nombre del Estado ecuatoriano, ofrecía disculpas públicas y reconocía “su responsabilidad por las acciones y omisiones cometidas por funcionarios públicos de anteriores gobiernos quienes cometieron violaciones a los derechos humanos, a las garantías constitucionales y a la protección judicial”. (Fiscalía General del Estado, 2015)

Hablar de Consuelo Benavides es hacer referencia a la lucha por la justicia y la defensa de los ideales. Es preciso preguntarse hasta qué punto la historia le ha dado el lugar que merece. Consuelo permanece como símbolo de resistencia, como inspiración para quienes buscan una sociedad más equitativa y como memoria de tantos que han desaparecido y muerto en defensa de sus derechos.







Rosita Paredes Jumbo

«Daría mi vida por la
Federación de Estudiantes
Secundarios del Ecuador
(FESE)».

Rosita Paredes Jumbo

Símbolo de la resistencia social

La joven maestra y activista política, Rosita Paredes Jumbo, es el emblema de la lucha social. A los 21 años, murió en una protesta del magisterio en la ciudad de Guayaquil, durante la dictadura de Guillermo Rodríguez Lara.

Nació el 2 de mayo de 1952, hija de Fausto Paredes y María Jumbo. Su niñez estuvo marcada por carencias económicas y como consecuencia de ello, su madre abandonó el hogar. Criada con su padre, Rosita se destacó desde pequeña en la escuela y en el bachillerato en el Instituto Superior Pedagógico Rita Lecumberri, siempre demostró su excelencia académica.

La juventud de Rosita Paredes estuvo marcada por un tiempo revolucionario. Los años 60 y 70 despertaron el grito de la protesta social. Igualdad de derechos, mejora de condiciones laborales, entre otras razones; juntaban a los gremios en un solo objetivo. Era un tiempo en que la izquierda se abría paso en Latinoamérica, el gobierno de Salvador Allende en Chile fue una clara muestra de ello. En este contexto, para 1971 Rosita formaba parte de la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE).

Su personalidad fuerte ya estaba definida. Como idealista creía públicamente en la redención humana, en la justicia social, en el sacrificio y la abnegación y debido a su buen comportamiento se granjeó la simpatía de profesores y condiscípulos que conocían de su pobreza y sin pedirlo ella, la ayudaban (Perez Pimentel, s.f.).

En sus años de colegio demostró su carácter y determinación, respaldó y defendió a sus compañeros, se reconoce su participación oponiéndose a la detención del estudiante Manuel Chum Salvatierra, acusado de alterar el orden público; lo que le costó incluso ir a prisión. En su espíritu de defensa por el derecho a la educación, fue parte de

un programa de alfabetización que lo hizo junto a sus compañeras en sectores populares de Guayaquil.

En 1973, se graduó como bachiller en Ciencias de la Educación y de ahí partió su vocación por la enseñanza, complementó sus estudios en Educación Musical que los realizó en el conservatorio Antonio Neumane, donde se graduó como profesora de música.

Rosita postuló para una vacante en el magisterio municipal, en julio de 1973 obtuvo su nombramiento como profesora de música y canto. Esto suponía la oportunidad de una mejora de vida para su familia, había solicitado los permisos necesarios para construir una casita en el suburbio. El 10 de agosto del mismo año, Rosita participó en la Concentración de la Dignidad del Magisterio, una marcha convocada para exigir el respeto a los derechos de los maestros, en contra de la dictadura militar.

La policía persiguió a los maestros por la calle 6 de Marzo y justamente a la altura del cine Apolo una bomba de gas lacrimógeno lanzada por un oficial impactó en la frente de Rosita y la lanzó al suelo. Inconsciente y en estado comatoso por la explosión, fue recogida por varias personas caritativas que pugnaron con la policía, que también trataba de llevársela. Eran las cinco y media (Perez Pimentel, s.f.).

La gravedad de su estado y la falta de una atención médica oportuna, hicieron que la vida de Rosita terminara. Murió el 11 de agosto de 1973. Este hecho consternó a sus compañeros, a la ciudadanía entera, quienes honraron la capilla ardiente y se despidieron de la maestra sencilla, con ideales de justicia social. En sus inicios en el activismo político a modo de presagio había dicho: “mi vida por la FESE”.

Rosita Paredes Jumbo es la muestra ferviente de la fuerza de la juventud, la maestra rebelde y aguerrida que creyó incesantemente en la posibilidad de cambio. Sus compañeras la recuerdan como la joven amable, humilde, solidaria, quien no dudó en entregar su vida en la defensa de sus ideales.







Rosalía Arteaga

«Los maestros son los líderes del cambio y, al mismo tiempo, son quienes guardan la memoria de los pueblos, son quienes moldean a los niños y a los jóvenes, son los depositarios de la confianza de los padres y también son actores de relieve de la sociedad en la que se desempeñan».

Rosalía Arteaga

Rosalía Arteaga, más allá de la política

Rosalía Arteaga es una destacada educadora, abogada, escritora ecuatoriana. Expresidenta y vicepresidenta de la República del Ecuador entre 1996 y 1997.

Nació en Cuenca el 5 de diciembre de 1956. Se graduó en Ciencias Políticas y es Doctora en Jurisprudencia, sus estudios de posgrado los realizó en el campo de la educación. Desde la docencia, luego desempeñándose como Ministra de Educación y actualmente como Presidenta Ejecutiva de Fundación Fidal (Fundación para la Integración y Desarrollo de América Latina), su vida está ligada a la educación.

En el ámbito político, fue concejala de Cuenca en 1986, y en 1992 fue designada subsecretaria de Cultura, presidenta del Consejo Editorial del Ministerio de Educación y Cultura, así como presidenta del Directorio del Instituto de Patrimonio Cultural (Fundación-Fidal, s.f.). Uno de sus logros más notables en la política ocurrió el 10 de agosto de 1996, cuando se convirtió en la primera mujer en la historia de Ecuador en alcanzar por voto popular la vicepresidencia de la República de Ecuador siendo binomio de Abdalá Bucaram.

El 6 de febrero de 1997 se produjo el derrocamiento de Bucaram, acusado de corrupción y locura, con el respaldo del Congreso Nacional que declaró su incapacidad mental para gobernar. En pleno derecho y respaldándose en la Constitución, Arteaga era legítima Presidenta del Ecuador, sin embargo, bajo argumentos poco válidos, el Congreso Nacional nombró a Fabián Alarcón como Presidente Interino hasta 1998. Fue apenas en 2004 que Rosalía Arteaga fue reconocida oficialmente como presidenta constitucional, y en 2018 se colocó su retrato en el Palacio de Carondelet. De esta manera, se convirtió en la primera mujer en ocupar la vicepresidencia y también la presidencia de Ecuador, siendo un referente en América Latina.

Si bien su paso por la política se vuelve trascendental, es imposible no resaltar su dedicación a la docencia, la escritura y el activismo social y ambiental. Entre sus obras más destacadas se encuentran: “La Presidenta, el secuestro de una protesta”, “Jerónimo”, “Mujer en Ciencia y Política”, entre otras.

Es editorialista de varios periódicos nacionales y regionales, mantiene su espacio televisivo denominado “Cara a Cara con Rosalía”, donde se tratan temas culturales, científicos, educativos y de interés social.

Considerada defensora de los derechos humanos, especialmente de las mujeres y los niños, para Arteaga es indispensable el acceso al conocimiento, desde FIDAL han promulgado precisamente la mejora del sistema educativo y la importancia de formar a los profesores. Cada año, FIDAL confiere el Premio Internacional de Excelencia Educativa, dirigido a las prácticas innovadoras y exitosas. Desde 2015, la fundación promueve la Escuela de Liderazgo, con planes anuales de formación y capacitación dirigida a jóvenes de 18 a 35 años, quienes tienen la oportunidad de recibir formación técnica y ética, con el objetivo principal de mejorar su calidad de vida.

El compromiso con el ambiente es otro eje del trabajo realizado por FIDAL, Arteaga participó en la Primera Cumbre de Sostenibilidad EKOS 2024, a más de ser galardonada por su inmensa contribución en favor de la educación, su participación se enfocó en resaltar la importancia de la participación de gobiernos locales y ciudadanía en la lucha por la sostenibilidad. “Es momento de enfrentar el cambio climático desde lo glocal”. (Universidad de la Rioja, 2024)

Actualmente, Rosalía Arteaga es presidenta de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) en Ecuador. En marzo de 2024, en alusión al Día Internacional de la Mujer, fue investida Doctora Honoris Causa por la Universidad de las Palmas de Gran Canaria (España). Este reconocimiento que compartió con otras extraordinarias mujeres responde a su enorme aporte al campo de la educación inclusiva.







Rosalía Suárez

El helado de paila,
más que un postre
es el símbolo gastronómico
de la Ciudad Blanca.

Rosalía Suárez, un dulce legado

Preparar helados artesanales es una labor profundamente arraigada en la serranía ecuatoriana. En Ibarra, esta actividad prosperó de manera destacada, incluso familias la adoptaron como su principal fuente de sustento.

Rosalía Suárez comenzó a preparar helados de paila cuando tenía dieciséis años, tras perder a sus padres y sentir la necesidad de prosperar por sí misma. Fue en el año 1896 cuando los habitantes de Ibarra probaron por primera vez los helados de doña Rosalía Suárez León. A lo largo de más de 100 años, innumerables personas han tenido la oportunidad de saborear este manjar ibarreño. Rosalía afirmaba que “prácticamente todos los líderes políticos han tenido el placer de degustar estos helados”.

Los comercializó en diversas ubicaciones del centro de Ibarra. Como relató Tiberio Vásquez, bisnieto de Rosalía: “Tuvo presencia en al menos seis locales en el centro, incluyendo uno frente al parque La Merced, donde permaneció durante un largo período hasta que se abrió el local en la calle Oviedo. Nosotros arrendamos ese local por más de sesenta años”.

En la actualidad, se pueden encontrar dos establecimientos de helados Doña Rosalía. Uno en las calles Oviedo y Olmedo, donde su bisnieto Tiberio asumió la dirección desde hace veintiocho años, siguiendo la tradición de su abuela Angélica Suárez, quien era la hija de Rosalía. El segundo pertenece al tataranieta de doña Rosalía, con una visión más moderna. Todos los negocios relacionados con los helados de paila operan bajo la autorización testamentaria de la matriarca Rosalía, quien poco antes de su fallecimiento, decidió que su nombre pudiera utilizarse durante seis generaciones. Sus descendientes han honrado este legado.

Este exquisito postre que Rosalía Suárez concibió hace 124 años se ha traspasado a manos de la quinta generación y se ha extendido a la ciudad de Quito mediante el sistema de franquicias. La emblemática heladería ibarreña, con larga historia y gran atractivo turístico, ha experimentado una transformación en su modelo de negocio y su imagen.

Ismael Guerrero, miembro de la quinta generación de la familia, tiene la visión de expandir el negocio tanto a nivel nacional como internacional, mediante la adopción de un enfoque de franquicias. La primera de estas franquicias se inauguró en Cumbayá hace apenas semanas. (Ayala, 2022)

Momalia es el resultado de esta evolución, fusionando el nombre de la pionera, Mamita Rosalía, como era cariñosamente conocida dentro de la familia. Esta nueva dirección implica una renovación completa en el diseño del local, en el menú ofrecido y en la atención al cliente. Aunque la heladería sigue siendo el componente principal, ahora se ofrecen desayunos, postres y otras opciones dentro de la cafetería gracias a una importante inversión. Su personal está compuesto por seis empleados fijos, pero los fines de semana o días festivos, la plantilla puede aumentar a 12 colaboradores. (Ayala, 2022)

La transformación del nombre e imagen del negocio, al principio, resultó desafiante y significativa. Sin embargo, en el primer mes, tuvo un impacto notable en la generación más joven, quienes se convirtieron en nuevos clientes. Con el tiempo, las personas que conocían el establecimiento anterior empezaron a regresar, a menudo acompañados de sus hijos y nietos. Se sorprendían al descubrir que se trataba del mismo lugar, solo con un nombre y ubicación diferentes.

Hoy en día, los helados de paila se reafirman como una parte integral de la escena gastronómica de la “Ciudad Blanca”. Saborear este tradicional postre es relacionarlo directamente con el esfuerzo y visión de una mujer emprendedora que dejó un aporte invaluable al arte culinario ecuatoriano.







Nina Pacari Vega

«No pudieron destruirnos
porque somos el fruto de
una cultura milenaria».

Nina Pacari

La defensa de los derechos y la autonomía de los pueblos indígenas

Nina Pacari Vega nació en Cotacachi el 9 de octubre de 1961. Originalmente inscrita como María Estela Vega Conejo, a los 24 años decidió cambiar oficialmente sus nombres castellanos por los kichwas Nina Pacari, que significan “fuego del amanecer”.

Es la mayor de once hermanos, lo que la llevó a mantener siempre su espíritu de trabajo y responsabilidad. Su padre, un artesano, le inculcó el interés por asuntos políticos y financieros; mientras que su madre Rosa Elena Conejo fue ejemplo de perseverancia, compromiso y una guía en la cultura, costumbres y tradiciones.

Reveló que su infancia estuvo llena de racismo, lo que la llevó a negar su identidad étnica, acercándola a una cultura más dominante, la mestiza. Sin embargo, con el paso del tiempo, se vio en la necesidad de reformar sus objetivos, empezó a alejarse de las expectativas sociales y dejó su casa para seguir sus estudios. Gracias a sus aspiraciones, logró convertirse en una de las primeras mujeres indígenas en Cotacachi que se graduó en educación superior.



Foto 22: El 31 de mayo de 2017, Nina Pacari estuvo en la Universidad de Deusto (España), hablando sobre los derechos de los pueblos indígenas.

Fuente: Universidad de Deusto (flickr) <https://www.flickr.com/photos/deusto/34642082380/in/photostream/>

(Flickr Universidad de Deusto, 2017).



Sus primeros estudios los realizó en la escuela Santísimo Sacramento de Cotacachi, la secundaria la cursó en el colegio Luis Ulpiano de la Torre y el pregrado en la Universidad Central del Ecuador. En esta casona, estudió jurisprudencia y entre libros encontró su vocación por la defensa de su comunidad. Durante su estadía en la universidad, conoció a otros estudiantes indígenas, con los que empezó a instar por sus derechos y por la defensa de la lengua kichwa.

A lo largo de su extenso historial político, Nina Pacari ha sido condecorada por sus acciones en pro del desarrollo local de pueblos y nacionalidades indígenas. En Ecuador, fue catalogada como miembro de honor de la Asociación de Funcionarios y Empleados del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) en 2000 y merecedora del premio Dolores Cacuango a la Defensa de los Derechos de la Mujer en el mismo año.

Durante décadas, ha enfrentado una triple discriminación. Para Nina Pacari, ser mujer e indígena ya es un desafío, además de enfrentarse a los paradigmas tradicionales de su profesión que históricamente estaban vinculados a los hombres.

Por experiencias derivadas de los tratos denigrantes y discriminatorios “el machismo es importado desde Europa”, puesto que, dentro de la cosmovisión indígena, no existe ningún tipo de discriminación. Por esta razón, busca que los valores tradicionales indígenas se promuevan para encontrar una vía de liberación.

Nina Pacari es una destacada figura política en Ecuador, quien con su trayectoria ha dejado una huella significativa en la historia del país. A lo largo de su carrera, ha demostrado un compromiso inquebrantable con la justicia social y los derechos humanos, convirtiéndose en una voz prominente en la lucha por la igualdad y la inclusión. Esta mujer se ha destacado por su compromiso con la defensa de los derechos de los pueblos originarios.

A temprana edad, Pacari mostró un interés por la política y la justicia. Su incursión en la política comenzó en la década de 1990, cuando se convirtió en una de las principales lideresas del movimiento indígena en Ecuador, Pachakutik.

Como miembro del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, abogó por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y la inclusión de sus demandas en la agenda política nacional. En 1996, alcanzó un hito al convertirse en la primera mujer indígena en ser elegida como parlamentaria en Ecuador.

En 2003, alcanzó otro logro sobresaliente al ser nombrada ministra de Relaciones Exteriores de Ecuador, convirtiéndose en la primera mujer indígena en ocupar este cargo en América Latina. Durante su gestión, trabajó arduamente para fortalecer los lazos internacionales del país y promover una política exterior basada en la solidaridad y el respeto mutuo.

La trayectoria política representa un ejemplo de valentía y dedicación. Su compromiso con los derechos de los pueblos indígenas y el incansable trabajo en la arena política la convierten en un referente nacional. Ha demostrado que la diversidad y la equidad son valores fundamentales en la construcción de una sociedad más justa y democrática.

Fue partícipe principal del primer levantamiento indígena de Ecuador debido a los evidentes cortes presupuestarios destinados a la educación bilingüe y demás conflictos que vulneraban los derechos de los pueblos. Afirman que “Ecuador a partir de ese levantamiento no es el mismo, ni tampoco el movimiento indígena”. Esa forma de expresarse ante la represión la incentivó a seguir luchando por todo lo negado durante décadas, incluida su participación en la constitucionalización de la justicia indígena.

La vigencia de la pluralidad jurídica en Ecuador es una realidad constitucionalmente reconocida, un reto fundamental para la sociedad pluricultural ecuatoriana, pero su aplicación aún exige superar las cargas ideológicas de dominación que bajo el escudo de estereotipos suelen adjetivar a la administración de justicia indígena como sinónimo de salvajismo. (Pacari, 2002, p. 1)

En mayo de 2017, participó en un conversatorio en la Universidad de Deusto (España) sobre “La situación de los derechos de los pueblos indígenas”.

Nina Pacari Vega es la muestra de carácter, fuerza e inteligencia desde el activismo, política y educación.









**Katya Susana
Romoleroux**

«Las plantas nos enseñan
a vivir sin esa prepotencia
que tenemos los humanos».

Katya Susana Romoleroux

Pionera en el estudio de la biodiversidad ecuatoriana

Katya Susana Romoleroux es una docente y científica ecuatoriana que ha publicado en revistas académicas de alto nivel. Destacada en la investigación sobre la biodiversidad en el Ecuador, se especializa en el estudio de los usos de la flora de alto andina, con énfasis en las rosáceas. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Katya ha contribuido al hallazgo y estudio de aproximadamente once nuevas especies de plantas. Este interés representa su pasión por la botánica y biología .

Si bien la participación de las mujeres científicas ha mejorado en las últimas décadas, los hombres siguen siendo mayoría en las áreas de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y la matemática (STEM). Solo el 41% de científicos en Ecuador son mujeres, según la Unesco. (World Vision Ecuador, 2022)

Para Claudia Segovia, coordinadora de la Red Ecuatoriana de Mujeres Científicas (REMCI), las mujeres científicas ecuatorianas se enfrentan a los siguientes retos:

- La mayoría de las mujeres en ciencia y tecnología ocupan espacios donde no se toman las decisiones y eso se ve reflejado en la producción científica.
- Hacer ciencia en Ecuador es complicado porque las políticas públicas no apoyan el desarrollo de la investigación.
- Los estereotipos culturales relacionan la ciencia a la masculinidad, y relegan a la mujer a labores de asistentes en los propios laboratorios.

En este contexto, Katya Romoleroux marca un referente en la ciencia, se trata de una científica que despierta el interés en mujeres y niñas ecuatorianas por su ardua trayectoria. Desde temprana edad mostró fascinación por las plantas y flores, así como la gran conexión que tenía con la naturaleza y la paz que le brindaba.

Los bosques y páramos de Ecuador han sido el centro de sus investigaciones. En uno de sus estudios, analizó el bosque *Polylepis microphylla*. La importancia de esta pesquisa radicó en que este lugar se encuentra amenazado, por lo que Katya trabaja para conservarlo. El género *Polylepis* (Rosácea) es el único arborescente que puede desarrollarse a gran altura, cuya corteza está formada por láminas finas que parecen ser de papel.

En varias entrevistas en medios de comunicación, Katya afirmó que llegar a donde está no ha sido nada fácil, especialmente por ser mujer; sin embargo, su vocación le permitió continuar. Hasta el momento, ha conseguido la publicación de 41 artículos en revistas indexadas de alto impacto, dos libros, cinco capítulos y ha expuesto sus resultados en 23 eventos científicos internacionales, obteniendo becas y reconocimientos dentro y fuera del país.

El informe de coyuntura sobre el papel de las mujeres en la ciencia iberoamericana reveló que “en Hispanoamérica el 58% de las personas que finalizan sus estudios de grado y maestrías son mujeres, pero representan solo el 44 % de quienes se dedican a la investigación científica” (OEI, 2023, párr. 1). Este documento se presentó el 11 de febrero de 2023, fecha en la que se conmemora el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, cuyo propósito es generar consciencia sobre las brechas de género aún existentes en el campo de la investigación científica.

Katia sintió inicialmente la oposición de su familia cuando expresó su deseo de estudiar Biología. Sin embargo, el amor que desde pequeña cultivó por las plantas le permitió continuar y su familia comprendió su decisión. Actualmente, es un ejemplo de que la ciencia no está hecha solo para los hombres.

Obtuvo una beca para ingresar a Biología Tropical y Recursos Naturales en la Universidad de Aarhus en Dinamarca. A través de un subsidio de la Agencia Danesa de Desarrollo Internacional, logró su PhD. Sus estudios postdoctorales los realizó al ganar una beca en la Universidad Ludwig Maximilians, considerada una de las universidades más prestigiosas de Alemania y Europa.

Es profesora en la Escuela de Ciencias Biológicas de la PUCE y directora del Herbario QCA. Además, fundó la Asociación Latinoamericana de Botánica (ALB) y la Academia de Ciencias del Ecuador y América Latina.

En agosto de 2018, fue acreedora de la Mención Enrique Garcés otorgada por el municipio de Quito, y en 2020 ganó el Premio Eugenio Espejo en la categoría Ciencia. Este reconocimiento es otorgado a personas destacadas en el ámbito científico. Durante el evento, dedicó el premio a su familia y estudiantes, quienes siempre la apoyaron.

La docencia es parte de la vida de Katya, con una trayectoria de 25 años como profesora de Botánica y Biología. Manifestó que observar a sus estudiantes, especialmente a mujeres, destacarse en diversas ciencias ha sido un factor importante para seguir con su labor docente.

Lo científico y tecnológico son componentes esenciales para el desarrollo del país, tanto en lo económico como lo social. Los científicos e investigadores tienen una alta responsabilidad en estos campos para difundir conocimientos de manera ética y con alto grado de vinculación social.

Desde el 2011, la investigación científica en Ecuador va en crecimiento, representa el 85% de la producción histórica del país, sin embargo, es comúnmente relacionada a profesionales hombres y extranjeros, por lo que Katya abrió camino para que más mujeres ecuatorianas se interesen en la ciencia.

Katya Romoleroux mira al futuro para crear iniciativas donde mujeres y niñas formen parte de la ciencia, que puedan seguir sus sueños y no dejen estas alternativas por erróneos estereotipos. Los padres y profesores juegan un papel crucial, las niñas de hoy necesitan personas que crean en ellas y en su potencial. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Katya ha contribuido al hallazgo y estudio de aproximadamente once nuevas especies de plantas. Su interés por las plantas y los bosques puede explicarse en la pasión por su profesión.









Sofía Izurieta

«Nunca es tarde para
empezar en la música».

Sofía Izurieta

La maestra de la lírica y la promoción artística ecuatoriana

La historia de la directora del Conservatorio Franz Liszt de Quito comenzó cuando tenía cinco años. Sus primeras lecciones de piano fueron impartidas por su tía Blanch Izurieta, quien luego se convertiría en un pilar importante para su carrera artística.

Durante su adolescencia, una de sus maestras estimuló en ella la intención de mirar, centrarse y explotar sus capacidades, profesionalizándose en la música. Tiempo después, fue aceptada en el Oberlin Conservatory de los Estados Unidos, donde obtuvo su licenciatura en Ciencias Musicales con especialización en Musicología, Historia de la Música y Piano.

En 1997, fundó, junto a su padre, el Conservatorio Franz Liszt de Quito, del cual actualmente es la directora ejecutiva.

Durante 22 años consecutivos, Sofia ha desarrollado actividades artísticas como festivales, encuentros, concursos y talleres destinados a la promoción de las artes musicales y escénicas con el fin de promover la cultura musical dentro de la sociedad.

A través de una enseñanza musical integral y de excelencia, formó a talentosos niños y jóvenes ecuatorianos y extranjeros para convertirse en la pionera del desarrollo de proyectos multidisciplinarios.

En 2017, Sofia produjo y realizó el montaje de la ópera Pagliacci, la primera puesta en escena de este tipo en el país. Bajo su liderazgo, el Franz Liszt ha forjado un camino en la educación musical en Ecuador. Sus alumnos han obtenido becas de estudios, premios



Foto 23: En julio de 2019, Sofía Izurieta formó parte de la defensa de los proyectos de titulación de los estudiantes de Artes Sonoras.

Fuente: Universidad de las Artes <https://www.uartes.edu.ec/sitio/blog/2019/07/31/con-conciertos-y-recitales-estudiantes-de-artes-sonoras-presentan-sus-proyectos-de-titulacion/>

(Universidad de las Artes, 2019)



y reconocimientos de prestigiosas instituciones en todos los continentes alrededor del mundo.

Sofía siempre ha sostenido la idea de que el mejor momento para empezar con lecciones musicales es desde la infancia, aunque también aclara que nunca es tarde para acercarse a la música. El interés musical de los seres humanos está siempre presente, incluso si no somos conscientes de ello.

Sofía Izurieta es una de las artistas ecuatorianas con amplia transcendencia dentro del medio musical, tanto nacional como internacional. Entre sus presentaciones más importantes destaca el performance que conjuga canto y actuación denominada “Sublimación y Nostalgia” presentado en el palacio de las Naciones en Ginebra, Suiza (sede ONU) y su actuación fue ante una audiencia de cerca de 400 personas entre delegados de todo el mundo, autoridades de las Naciones Unidas, embajadores, periodistas, un grupo de artistas (pintoras, fotógrafas y músicos provenientes de Canadá, Estados Unidos, México, Colombia, Italia y Ecuador) y el público ginebrino en general. (Vaca, 2018, párr. 3)

Izurieta ha llevado a cabo varios conciertos y eventos benéficos para la recaudación de fondos y de ayuda en diferentes causas. Su ardua labor y dedicación permiten reconocerla como una mujer que promueve el desarrollo cultural y social en el Ecuador.









Neisi Dajomes

«Aunque en la plataforma
nos transformaremos,
seguimos adentro en
el alma siendo unas
niñas, unas mujeres muy
luchadoras».

Neisi Dajomes

Neisi, la fuerza del Ecuador

Neisi Dajomes, nacida el 20 de octubre de 1998 en el Puyo, ganó reconocimiento internacional con sus logros en levantamiento de pesas. Dajomes ha representado a Ecuador en varios campeonatos internacionales, incluidos los campeonatos mundiales de halterofilia y los juegos olímpicos. En Tokio 2020, actuó extraordinariamente al obtener el primer lugar en la categoría de 76 kg, convirtiéndola en la primera mujer ecuatoriana en obtener una medalla de oro olímpica.

Además de sus logros olímpicos, Neisi Dajomes ha cosechado varios éxitos a lo largo de su carrera en competiciones nacionales e internacionales. Su dedicación, habilidad y determinación la convirtieron en una figura prominente del mundo de la halterofilia, siendo un ejemplo para los deportistas jóvenes.

Neisi estuvo a punto de dejar esta disciplina deportiva a los 11 años debido a comentarios negativos relacionados con su piel morena y cabello rizado. Además, cuando empezó a entrenar, le dijeron que su cuerpo parecería el de un hombre y mantendría una estatura pequeña. Mayra Hoyos, su entrenadora, tuvo que acudir dos veces a su casa para convencerla de que solo eran mitos.

Para animarla, sus mentores, Mayra Hoyos y Walter Llerena, la llevaron de intercambio deportivo a la ciudad de Manabí como parte de la delegación de halterofilia de la provincia de Pastaza. Sus entrenadores cubrieron sus gastos porque querían que Neisi se enamorara del deporte.

Durante este viaje, la hoy campeona olímpica tuvo la oportunidad de conocer el mar. La niña regresó convencida y decidida en ser una gran levantadora de pesas y viajar por el mundo.

Neisi Dajomes inició su carrera en una humilde escuela de halterofilia, ubicada en el barrio 18 de Noviembre en la ciudad de la Shell, provincia de Pastaza. Este centro estaba ubicado debajo de la tribuna del coliseo principal. Javier Palacios, hermano de Neisi, fue el primero que entrenó en el lugar y logró contagiar su emoción a sus hermanas. Neisi entrenó y se preparó durante un largo tiempo. Se convirtió en una mujer que no le teme a nada, y pese a que recibió muchas críticas, continuó preparándose fiel al consejo de sus profesores.

La campeona creció en un hogar de escasos recursos; incluso en algunos días, no tenía qué comer. Su entrenador ayudaba a la madre de Neisi en los gastos del hogar y la acogió en su espacio familiar. Unos años más tarde, Angie Paola, hermana menor de Neisi, también fue acogida en el hogar del entrenador, lo que mejoró su economía y sus entrenamientos fueron más efectivos.

Después de años de constante trabajo, Neisi se consagró campeona del mundo en la categoría U17 en 2013 y campeona del mundo en la U20 en juveniles durante tres años consecutivos (2016-2018). También ganó una medalla de plata en la categoría juvenil en los Juegos Panamericanos de 2015 en Toronto.

La mujer que siempre quiso triunfar, lo seguía haciendo. En 2016, compitió en sus primeros juegos olímpicos en Río de Janeiro en la categoría mayor, obteniendo el séptimo lugar. Tras varios triunfos, el 2018 no fue un buen año para Neisi, debido a que falleció su hermano Javier, y un año después, su madre. Dajomes perdió dos seres queridos. A pesar de estas dolorosas pérdidas, dos meses después de la muerte de su madre, en Lima ganó la medalla de oro en los Juegos Panamericanos al levantar aproximadamente 255 kg de peso.



Foto 24: En 2021, su esfuerzo y constancia la convirtieron en la primera medallista olímpica ecuatoriana en la disciplina de halterofilia.

Fuente: Primicias <https://www.primicias.ec/noticias/jugada/neisi-dajomes-fotos-medalla-oro-juegos-olimpicos-tokio/>

Al regresar de la competencia, se mudó a Quito para entrenar en la Concentración Deportiva de Pichincha con un nuevo entrenador que mejoró su preparación. El equipo técnico de Neisi se mantuvo unido antes de los Juegos Olímpicos de Tokio, para subir al podio de la mano de Dajomes.

El día de la competencia, Neisi demostró su excelencia, exhibiendo una brillante sonrisa en el rostro durante la prueba final. Fue competitiva y eficiente, esforzándose al máximo. En el tercer intento, estalló de euforia, pues la medalla de oro olímpico ya le pertenecía.

La fuerza y persistencia de Neisi volvieron a desbordar de alegría a los ecuatorianos, cuando en los Juegos Olímpicos París 2024 obtuvo la medalla de bronce en la categoría de 81kg. El camino y la competencia no fueron fáciles, pero fue posible ver a una Neisi que no se da por vencida fácilmente, fiel reflejo de la mujer ecuatoriana.

Neisi Dajomes es un ejemplo para muchas niñas y jóvenes que encuentran en el deporte el camino para la superación y la gloria. Su imagen como campeona olímpica hace que un país entero estalle de felicidad y orgullo; ella se convierte en la viva muestra de que el sacrificio, constancia y disciplina son capaces de derrumbar cualquier muro.





Glosario

Aguerrida: *que es valiente, decidida y tenaz en la lucha o la resistencia.*

Aristocrático: *relativo a la aristocracia, es decir, a una clase social privilegiada basada en el linaje, la riqueza y el poder.*

Arrobadora: *que causa una gran admiración o asombro, que deja cautivado o extasiado.*

Avituallamiento: *provisión de alimentos, suministros o equipos, especialmente para una expedición o una operación militar.*

Biblioteca: *Manuela de la Santacruz y Espejo fundó una biblioteca en Quito, un espacio donde tanto hombres como mujeres podían acceder a la lectura y participar en discusiones intelectuales, desafiando así las restricciones impuestas a las mujeres en el ámbito educativo.*

Canónigo: *miembro del clero católico que forma parte de un capítulo de una catedral o iglesia colegiata.*

Conspirativa: *relativo a una conspiración, que implica un plan secreto y a menudo ilegal para lograr un objetivo específico, generalmente político.*

Constitucionalización: *proceso mediante el cual se integran principios, normas o disposiciones en una constitución política, otorgándoles así un estatus jurídico y garantizando su cumplimiento como parte fundamental del ordenamiento legal de un país.*

Coterráneos: *personas que son originarias o comparten la misma tierra o país de origen.*

Derechos: *principios o normas que garantizan a las personas libertades, protección y oportunidades para desarrollarse plenamente en la sociedad.*

Doctrina liberal: *conjunto de principios políticos y sociales que promueven la libertad individual, la igualdad de oportunidades, la democracia representativa y la economía de mercado.*

Edecán: *oficial militar o asistente designado para acompañar y asistir a un oficial superior.*

Elitismo: *creencia o actitud que favorece a una élite selecta, considerando que es superior al resto de la sociedad.*

Emancipación: *proceso de liberación o liberación de restricciones, especialmente aquellas relacionadas con la opresión política, social o económica.*

Esclavitud: *sistema social y económico que implica la propiedad legal de una persona por parte de otra, quien tiene control absoluto sobre su vida y trabajo.*

Equitativo: *que trata a todas las partes o personas involucradas de manera justa e imparcial, sin favoritismos.*

Estereotipo cultural: *se refiere a una imagen o representación simplificada y generalizada de las características, comportamientos o atributos de un grupo cultural en particular.*

Gobiernos represivos: *regímenes políticos que recurren a medidas coercitivas y violentas para mantener el control y reprimir la disidencia.*

Huaspungo: *sistema de servidumbre o feudalismo agrario que existió en los Andes ecuatorianos y peruanos, donde los campesinos trabajaban la tierra de los terratenientes a cambio de una pequeña parcela de tierra para cultivar y vivir.*

Helado de paila: *un tipo de helado tradicional elaborado en una paila de cobre, típico de algunas regiones de Ecuador.*

Igualdad y justicia: *principios fundamentales por los que luchó Manuela Espejo, buscando garantizar los derechos y oportunidades para todas las personas, independientemente de su género.*

Imperativo: *que es de vital importancia o absolutamente necesario.*

Independencia: *la acción de Manuela Cañizares y otros líderes patriotas tuvo un impacto inmediato en toda Hispanoamérica, inspirando a otras jurisdicciones a organizarse de manera autónoma.*

Injusticias: *actos o situaciones que violan los principios de equidad, igualdad y justicia, causando daño o perjuicio a individuos o grupos vulnerables.*

Interina: *que ocupa un cargo de manera temporal o provisional.*

Kichwa: *grupo étnico indígena que habita principalmente en los Andes de Ecuador y otros países de la región.*

Líderesa: *mujer que ejerce un liderazgo destacado o influyente en un grupo, organización o comunidad.*

Matriarca: *mujer que ejerce autoridad o liderazgo en una familia o grupo, especialmente en sociedades donde se valora el rol de la madre como figura central.*

Militarismo criollo: *ideología o práctica que enfatiza el papel dominante de los militares en la política y la sociedad de una nación, particularmente en América Latina.*

Necrología: *noticia o biografía escrita sobre la vida y los logros de una persona fallecida, generalmente publicada en un periódico.*

Palacio de Carondelet: *edificio ubicado en la Plaza de la Independencia en Quito, Ecuador, que funciona como la sede oficial del gobierno del país.*

Paludismo: *enfermedad infecciosa transmitida por mosquitos infectados, caracterizada por fiebre, escalofríos y anemia, comúnmente asociada con áreas tropicales y subtropicales.*

Panteísta: *que sostiene la creencia de que Dios y el universo son idénticos, que todo está imbuido de una divinidad única.*

Paradigma tradicional: *modelo o patrón de pensamiento arraigado en la cultura o la sociedad que ha perdurado a lo largo del tiempo.*

Parricidio: *acción de matar a uno o ambos padres.*

Penurias: *dificultades o privaciones extremas, especialmente en términos de condiciones de vida o recursos económicos.*

Performance: *es un término que se refiere a una presentación artística en la que un artista o grupo de artistas llevan a cabo una serie de acciones, gestos, movimientos u otros elementos expresivos frente a una audiencia en vivo.*

Pesquisa: *se refiere a una investigación, indagación o averiguación realizada con el propósito de obtener información o evidencia sobre un tema específico.*

Poetisa: *mujer que escribe poesía.*

Polylepis: *es un género de árboles y arbustos pertenecientes a la familia de las Rosáceas, nativos de las regiones montañosas de América del Sur, especialmente de los Andes.*

Práctica bárbara: *acto o costumbre que se considera cruel, inhumano o primitivo.*

Propagandizada: *que ha sido objeto de propaganda, es decir, de la difusión de información o ideas con el fin de promover una causa, un punto de vista o una ideología particular.*

Pueblo originario: *término utilizado para referirse a las comunidades indígenas o aborígenes que son consideradas como los habitantes originales de una determinada región o territorio.*

Resistencia: *acción o conjunto de acciones llevadas a cabo por individuos o grupos para oponerse a una autoridad o situación opresiva, buscando defender sus derechos o libertades.*

Respuesta a la carta impresa del coronel Lorenzo de Mendoza a favor de la Ley: *escrito publicado por Manuela en 1792, donde defendió el derecho de las mujeres a recibir educación y participar en la vida política, siendo uno de los primeros textos en América Latina que abordó directamente los derechos de las mujeres.*

Tertulias: *reuniones informales y periódicas, generalmente en un hogar privado o un café, donde se discuten temas de interés común entre un grupo de personas.*

Testamentaria: *relativo a la disposición de bienes y propiedades mediante un testamento.*

Taras: *defectos, imperfecciones o debilidades, especialmente de carácter moral o físico.*



Bibliografía

- Aguirre, M. (2023). Los paraísos ingenuos de Judith Gutiérrez. <https://revistamundodiners.com/judith-gutierrez-artista-ecuatoriana/>
- Benítez, C.D. (2015). Matilde Hidalgo, la mujer que creyó en los derechos de las mujeres. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/54699/Pages%20from%20libro%20locas-5.pdf?sequence=1>
- Dávalos, N. (2020). Google dedica su doodle a la ecuatoriana Dolores Cacuango. <https://www.primicias.ec/noticias/tecnologia/google-doodle-dolores-cacuango/>
- EcuRed. (s.f.). Manuela Cañizares y Álvarez. https://www.ecured.cu/Manuela_Ca%C3%Blizares_y_%C3%81lvarez
- El Telégrafo. (2013). Zoila Ugarte: pionera del feminismo ecuatoriano. <https://www.letelegrafo.com.ec/noticias/cultural/1/zoila-ugarte-pionera-del-feminismo-ecuatoriano>
- El Universo, (2004, 1 mayo). El Gobierno reconoció a Rosalía Arteaga como expresidenta. <https://www.eluniverso.com/2004/05/01/0001/8/34307471B91847C894973153B2CF68AC.html>
- Encyclopedia Britannica Board of Editors. (2012). Home. <https://web.archive.org/web/20151104205718/http://corporate.britannica.com/board/arteaga.html>
- Estrada, J. (2022). Ecuador, pionero de sufragio femenino en América Latina. <https://revistamundodiners.com/wp-content/uploads/2022/02/ECUADOR-PIONERO-VOTO-FEMENINO.pdf>
- FCCL PUCE. (2018, 1 agosto). Martha Bucaram Ortiz (1941-1981) - Mujeres irreverentes - podcast en iVoox. https://www.ivoox.com/martha-bucaram-ortiz-1941-1981-audios-mp3_rf_27427825_1.html

- Fundación ALDEA. (2021). La inspiradora historia de Martina Carrillo, contada por Barbarita Lara. <https://www.fundacionaldea.org/noticias-aldea/martinacarrillo>
- Fundacion-Fidal. (s.f.). Rosalía Arteaga Serrano. <https://www.fidal-amlat.org/ros-art>
- Grijalva, M.E. (2011). El Romanticismo de Dolores Veintimilla. *Revista Pucara*, (23), 139-146.
- Loaiza, Y. (2022). Quién fue Hermelinda Urvina, la primera mujer sudamericana en obtener una licencia para pilotar aviones. <https://n9.cl/r8b12>
- López, A. (2020). Dolores Cacuango, la rebelde líder indígena ecuatoriana que luchó por la educación y la tierra. <https://elpais.com/sociedad/2020-10-26/dolores-cacuango-la-rebelde-lider-indigena-ecuatoriana-que-lucho-por-la-educacion-y-la-tierra.html>
- Loza, R. (2016). Poesía subjetividad femenina en el siglo XIX. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Mata, G.H. (1977). Dolores Veintimilla asesinada. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (s.f.). Dolores Veintimilla. <https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/dolores-veintimilla/>
- OEI. (2023). Las mujeres representan el 44 % de la investigación científica que se realiza en Iberoamérica, según datos de la OEI. <https://n9.cl/gya0s3>
- Pacari, N. (2022). Pluralidad jurídica: una realidad constitucionalmente reconocida. *Revista Aportes Andinos (AA)*, (2). <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/aa/article/view/3805>

Pérez-Pimentel, R. (2014). En memoria del doctor Jorge Zavala Baquerizo. *Revista Jurídica Ensayos Penales*, 9, 1-96.

Poblete, J. C. (2012). La figura de la primera dama ha cambiado. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/figura-de-primera-dama-cambiado.html>

Rodas, R. (2011). Zoila Ugarte de Landívar. Banco Central del Ecuador

Triviño, C. (2021). Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador. https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/trivino01.htm

Vaca, G. (2018). Sofía Izurieta, la artista lírica ecuatoriana que representó al país en Ginebra. <https://n9.cl/m9xsv>

Vergara, V. (2021). Carlota Jaramillo en el corazón de Calacalí. <https://revistamundodineros.com/mundo-diners-plus/carlota-jaramillo/>



Agradecimientos

A todos los estudiantes en la carrera de Comunicación, que contribuyeron con aspectos complementarios a la investigación y también a la revisión bibliográfica.

De la misma manera a los estudiantes que con su trabajo engalanan el contenido visual de este libro y son parte la carrera de Diseño Gráfico en la Universidad Técnica del Norte.

Reiteramos el agradecimiento por contribuir con su talento y tiempo para que este producto editorial se encuentre al nivel que se merecen nuestros personajes femeninos y a la vez como material académico referencial.

A continuación mencionamos a todos, sin un orden en particular:

Auxiliares de investigación

Miguel Dávila
Camila Guerra
Emily Mestanza
Lady Pantoja
Nicole Rosado

Revisión bibliográfica y redacción de textos

Brisa Achiña
Johan Anrrango
Franklin Arcos
Sisa Arias
Gisela Bedón
Ronel Caicedo
Damaris Calderón
Jaime Calderón
Lorena Carranco
Jhoao Chávez
Jessica Chimbo
Priscila Flores
Evelyn Haro
Anahí Hermosa
Melany Guamán
Félix Guamán
Sandy Guatemal
Cristhian López
Naomi Mera
Jenifer Oyangata
Antonella Puente
Elvis Torres
Alisson Trujillo
Damaris Villamarín
Christian Villaruel
Yajaira Zúñiga

Ilustraciones digitales

Karen Almeida

Sara Alvear

Kevin Chulde

Eduardo Díaz

Estiven González

Margarita Gómez

Edhson Gualavisí

Lorena Juma

Brandon López

Jostin Pérez

Esmeralda Pérez

Germayori Pupiales

Esteban Quinatoa

Erick Rochez

Jhoan Saavedra

Auki Tituaña

Salomé Valencia







Comunicación



- © de los textos: sus respectivos autores.
- © de las ilustraciones digitales: sus respectivos autores.
- © de las imágenes digitales en Midjourney: David Ortiz Dávila.
- © de esta edición: Editorial Universidad Técnica del Norte.

1ª edición, digital: Mayo de 2024

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la previa autorización escrita de la Editorial Universidad Técnica del Norte.

Este libro es el resultado del Proyecto de Investigación:
“Mujeres ecuatorianas, el cartel social y las estrategias de difusión para el rescate de la memoria colectiva”

Dirección de la investigación:
MSc. Carolina Guzmán Cevallos
Coordinadora en la Carrera de Comunicación UTN

Realizado desde septiembre del 2022 hasta mayo del 2024.

Carrera de Comunicación en la Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología de la Universidad Técnica del Norte

Ibarra, República del Ecuador



Mujeres Icónicas Ecuadorianas



ISBN: 978-9942-845-78-8



9 789942 845788